

Año XXXII.

Madrid, Jueves 9 de Mayo de 1912.

Núm. 19.

## Diálogo

Y aquí me tienen ustedes con las cuartillas en la mesa y la pluma en la mano hace diez minutos, sosteniendo este diálogo conmigo propio:

—¿Y qué haces, que no empiezas?

—No sé qué decir.

—¿Que no sabes qué decir, estando abiertas las Cortes, destrozándose los monárquicos, desnudándose a la magistratura, leyéndose presupuestos ruinosos y aspirándose inmoralidad por todas partes?

—Todo eso es cierto; mas como es lo normal y lo corriente, ni me sorprende, ni me indigna, ni me admira. Me produce el mismo efecto que si me dijeran: «los sapos se revuelcan en el fango.»

—Convendría que aireases todo eso, para que el país se enterara.

—¿Pero qué? ¿No se ha enterado todavía de que los restauradores lo explotan, lo arruinan, lo desangran y lo deshonoran? Pues merece ser comparado con el gallego que decía: «huélume que va á haber palos», cuando ya había recibido una buena tanda de ellos.

—Hab'a de los republicanos entonces. Elogia los discursos de Sol, de Lerroux y de Melquiades. No dirás que no han dicho cosas buenas.

—Sí, pero esa es otra novedad tan vieja como la de los sapos, y que no debe admirarnos por lo sabida. ¡Sin discursos maravillosos que han pronunciado siempre nuestros grandes oradores! Si con ellos se derribaran monarquías, no habría ni una en pie en el planeta. Tergo además otra razón para no ocuparme hoy de los republicanos sino en sentido humorístico, para que no se trasluzca el contento que me produce una sospecha que ha comenzado á asaltarme hace días.

—¿Cual? Explícate.

—Lo de que están perfectamente de acuerdo los jefes de todas las fracciones; sólo que, para despistar á los monárquicos y dar el golpe sobre seguro, aparentan tirarse al degüello.

—¿Y en qué te fundas?

—En lo siguiente: en que sería imposible que hicieran tan bien el papel de suicidas, si no fuese con un propósito grande. Discusar aisladamente en estos momentos supremos; atacarse frente á enemigos que mutuamente se destrozan; pensar cada uno en lo que particularmente le interesa, antes que en esos hijos del Pueblo que mueren en África, e nigran á América, ó mueren de hambre en España; preocuparse de

lo que será mañana la República, en vez de trabajar hoy para traerla... Todo eso sería obra de imbéciles, ó de locos, si, como he dicho ya, no encubriese un gran propósito. Y como ninguno de ellos es nada de eso, he sospechado que obran en público de la manera que vemos, pero que en secreto se entienden todos; y que un día, el menos pensado, se ofrecerán á nuestros ojos atónitos estrechamente unidos, fuertemente abrazados y diciéndonos con el acento conmovedor de las abnegaciones silenciosas: «¡Ahí tenéis a República! ¡Juzgadnos ahora!» Y he aquí por qué, mientras no se desvanezca esa sospecha, seguiré también yo fingiendo que creo que están divididos, y tirándoles alguna chinita que otra, para que los monárquicos no se percaten de su plan maquiavélico y cuando menos lo piensen... ¡Maura en el poder! Así se convencerá de una vez España entera de que nuestros ilustres y revolucionarios j-fes no ofrecen nada que no cumplan. Dijeron que no habría guerra, y la hay. Han dicho que Maura no será gobierno, y lo será. Hombres de este temple son los que salvaron siempre los pueblos en las grandes crisis de la Historia.

JOSÉ NAKENS

## Humorismo político

### A los jóvenes

Juzgándome desapasionadamente, acaso yo no resultara un hombre progresivo. Tengo una porción de ideas fosilizadas en el cerebro. Y si el progreso no es renovación ¿qué es?

Entre esas ideas figuran las siguientes:

«El hombre político, milite en el campo que quiera, debe aspirar al bien colectivo, inspirando siempre sus actos en la justicia.»

«El hombre que utiliza su influencia política para medrar, es siempre bajo una base de inmoralidad manifiesta: si es justo lo que pide, porque no debe cobrar el servicio; y si no lo es, porque no debe pedirlo.»

«Todo el que explota las ideas políticas no las profesa honradamente, como no ama á la mujer el hombre que le saca dinero. Son prostituciones gemelas.»

Con esas ideas y otras parecidas llené de joven el departamento político de mi cerebro, sin dejar espacio donde colo-

car las que más tarde adquiriera; y por esta torpeza, ó falta de previsión, me he encontrado luego sin saber dónde almacenar otras más nuevas, más prácticas, y por consiguiente, más en moda. ¡Oh jóvenes! No me imitéis y procurad ir siempre á la última en indumentaria política y cerebral.

—¿Que se pone en moda la austeridad? Sed austeros.

—¿El comerciar con las ideas? Poned en escaparate las vuestras.

—¿El contradecirse? Que ni vosotros mismos os entendáis.

Y no os preocupéis cuando algún demodé os indique que la verdad debe ser siempre servida.

Como dijo Stobee, «la opinión tiene más fuerza que la verdad».

### Y á mí ¿qué?

«Yo debo ser tonto de remate». Esto me digo muchas veces. ¿Cómo, si no, me metería en ciertos fregados? Más cuenta me tendría imitar á aquel maestro de Cuenca que con tanta gracia interpretaba Julio Ruiz, y exclamar cuando me enterase de ciertas cosas que hacen mis queridos correligionarios:

—¿Y á mí qué?

—¿Que fulano predica anticlericalismo y tiene sus hijos educándose en un colegio de jesuitas?

—Y á mí ¿qué?

—¿Que zutano caciquea é intriga como un monárquico desaprensivo para obtener el cargo de diputado?

—Y á mí ¿qué?

—¿Que mengano se ha olvidado de que ha ido al Municipio á seguir conducta diferente de aquellos de nuestros adversarios que roban?

—Y á mí ¿qué?

—Que éste, colocado en la altura por sus alardes revolucionarios, habla y obra como conservador después?

—Y á mí ¿qué?

—¿Que aquél, que alcanzó fama de prudente y mesurado, sale de pronto por peteneras revolucionarias, con un fervor que extraña por lo extemporáneo, ó infunde sospechas por el propósito que encubre?

—Y á mí ¿qué?

Esto es lo que yo debería decir, obrando en consecuencia.

Pero, nada; en vez de aceptar esa cómoda filosofía y acomodar á ella mis actos, me paso la vida preocupándome de si la conducta política del uno retarda la venida de la República, y la del otro contribuye á apuntalar la monarquía.

Después de leídos estos renglones,

advertirá al menos avisado que no deba comenzar diciendo: *yo debo ser tonto*, como si lo dudare todavía, sino afirmarlo rotundamente: *Yo soy tonto de remate*.

Pero ¡ay! nadie, ni yo mismo! podemos sustraernos en absoluto á la vanidad maldita.

### La mayor falta

Escribí hace tiempo:

«La mayor falta que puede cometerse en política, es engañar al Pueblo para elevarse, y no velar constantemente por sus intereses luego.»

Si no temiera contradecirme, acaso me atreviera á decir que hay otra falta mayor: la de no cometer esa falta.

El Pueblo se parece en ocasiones á la mujer: prefiere el engaño bien vestido á la verdad desnuda.

Y aun después de convencerse de que ha sido engañado, tarda mucho tiempo en decidirse á arrojar por la borda al causante.

Eso, sí; cuando lo hace, lo hace bien.

Por lo mismo que se entrega tan absolutamente, es terrible cuando se ve burlado.

### Contestación

«¿No ha sentido usted alguna vez remordimientos por los ataques que ha dirigido á los jefes republicanos?» me pregunta un correligionario.

—Indiscreta es la pregunta y gruesa la palabra; pero, en fin, á impertinencias mayores estoy habituado, y no es cosa de extrañarme de esa.

No; no los he sentido. Esto no quiere decir que el día que hagan algo beneficioso para el partido, contradiciendo así su conducta pasada, no sea capaz hasta de pedirles perdón por haber dudado de ellos.

Hasta ahora, desgraciadamente, no he podido realizar este vehemente deseo.

### Lo bueno y lo mejor

Fué siempre constante en mí la costumbre de acercarme á los charlatanes que, á pie ó en coche, se desgañitan en las plazuelas pregando las excelencias de su elixir respectivo.

Pero ya se me ha quitado: el oír á diario cantar las excelencias del partido radical, del federal, del reformista, de la Unión y de la Conjunción, ha conseguido que me parezcan muy inferiores los tipos genuinos de las plazuelas comparados con los que entre nosotros gritan y pelechan.

Lo mejor fué siempre enemigo de lo bueno.

### Y dirá la Historia

«En aquel tiempo... los cristianos se dividieron en partidos, unos de Apolo, otros de Cefas, otros de Pablo... Y así han seguido divididos: unos son anglicanos, otros luteranos, otros calvinistas, otros papistas... ¿Y los cristianos, dónde están? En ninguna parte.»

«En este tiempo... ocurrioles lo propio á los republicanos. Dividiéronse en federales, radicales, conjuncionistas, progresistas, reformistas... Y aunque los republicanos estaban en todas partes, los monárquicos, los molían á todos á palos... Y ni Cristo ni la República parecían.»

### Dos clases

Hay dos clases de republicanos; y bien definidas.

A la una pertenecen los que, mientras llega el anhelado momento de hacer la felicidad del país, se consagran á labrar la propia; y á la otra, los que sacrifican la propia, preocupándose demasiado de la del país.

¿Cuál clase está en lo cierto? Lo pensaré antes de dar la respuesta. Hoy no me atrevo á resolver de plano. Hay días en que los ojos del espíritu lo ven todo turbio, como otros en que los de la carne no ven más que mujeres feas.

## Final de un debate

El promovido en el Congreso con motivo de las acusaciones lanzadas por el exministro Sr. Gasset, al ministro Señor Barroso, ha terminado sin las graves consecuencias que algunos temían. Todos son unos caballeros, pero los culpables del chanchullo electoral de Cabra no parecen. Ni otros culpables tampoco. Por no parecer, ni siquiera ha parecido aquella proposición terrible que se encargó de formular el Señor Azcárate.

Y es, sin duda, que todos están en el secreto de cómo se hacen las elecciones, y son muy pocos los que pueden tirar la primera piedra, estando además conformes con esto que dice *El Correo*, periódico monárquico:

«Los atropellos, el pucherazo y la falsificación de las actas electorales están en el ambiente nacional y se prodigan de modo extraordinario siempre que se verifican elecciones.

Responsables de estas truhanerías políticas son directores y dirigidos: unos, por dar ocasión ó facilidades para el chanchullo, y otros, por su picaresca actuación en la política ó por la completa dejación de sus deberes de ciudadanía.

Todo ello ha podido surgir y crecer por la acción disolvente en que se ha inspirado la gobernación pública, sujeta durante tantos años á pasiones personales y á conveniencias de tiranuelos políticos, intrigantes y figurones, que sólo han cuidado de su medro personal y del de sus clientes.

Estos hechos prueban que cuando los políticos aconsejan al rey la disolución del Parlamento y el monarca expide un decreto convocando elecciones, á quienes se convoca, en realidad, es á todos los «ratones pelaos» de España.

Y ello, no por la acción de éste ó del otro presidente del Consejo de ministros, ni porque sea uno ú otro político ministro de la Gobernación, sino porque en España no se vota ni hay elec-

ciones, y toda la picardía política se impone y aprovecha para desarrollar sus truhanerías.

No se podrá evitar esto en plazo breve. Tendrá que venir con la educación de las masas y la rectitud y austeridad del poder público. Ambas condiciones son absolutamente indispensables y ambas se completan.

La iniciación de esta transformación ha de surgir, si no se quiere que venga por la violencia, del poder público, porque, más ilustrado, puede discernir antes y mejor que las masas ignorantes la necesidad y la urgencia de acabar con un estado social y político tan podrido.

¿Qué ocurriría hoy si el rey disolviera las Cortes?

Nadie lo desconoce; que toda la pille ría electoral volvería á manifestarse con la misma impunidad con que se ha producido antes, y que, por consecuencia de ello, la representación parlamentaria sería, con contadas excepciones, el producto de las fechorías de los numerosos sucesores é imitadores del «Ratón pelao», que tanto abundan en España.

Quedamos, por confesión de los mismos monárquicos, en que lo que llaman «fiel expresión de la voluntad nacional», no merece nombre tan pomposo.

Lo sabíamos, pero nos complace documentarlo, para tener el gusto de repetirlo cuando verifiquen las primeras elecciones los truhanes, los figurones, los intrigantes los pícaros y los ratones pelaos, ó con pelo.

## Los pobrecitos frailes

En el manicomio de Ciempozuelos ha muerto un alienado violentamente. Se ha descubierto el crimen á las treinta horas de cometido. El hecho hace el número cinco de los sucesos trágicos ocurrido en el transcurso de un año. Cuatro suicidios y un asesinato es el balance criminal del establecimiento, sin contar, claro está, lo que buenamente haya podido ser ocultado por los pobrecitos frailes, á cuyo cargo y celo está el régimen y cuidado del manicomio.

Porque, por si no se sabía, la Diputación se ha apresurado á declarar que la casa de locos de Ciempozuelos ya no corre de su cuenta. Se la cedió hace algún tiempo á los frailes de San Juan de Dios. Fué una operación sencillísima; algo así como el traspaso de una buñolería, ó el subarriendo de un gabinete con alcoba. La Diputación, que tiene conciencia plena de su incapacidad administrativa, vió venir á los frailes con la pretensión de quedarse con el «negocio», y les abrió los brazos, regalándoles la explotación de la demencia y hasta señalándoles una subvención crecidita.

¿Que si eso puede hacerse? Indudablemente. Se ha hecho, y en paz. A la Diputación se le ha quitado una carga de encima, y á los frailes se les ha proporcionado un medio más para su sostenimiento y procreación. El fraile vive de todo: del loco, del leproso, del enfermo, del hijo pervertido, del presidiario,

del niño que se educa, del viejo que se muere... Y así como de todo detritus extrae alcohol la industria moderna, así de toda llega social saca dinero el fraile.

Y, en sus manos, esa clase de establecimientos, inmunes á toda intervención oficial, exentos de fiscalizaciones del Estado y libres de toda suerte de trabas, que, por el contrario, se truecan en complacencias y benévolas actitudes, imagínese el lector lo que harán los frailes, y comprenda al fin por qué en un año se suicidan cuatro locos y se asesina á otro.

El misterio que rodea á ese crimen no es misterio. No es preciso ser un lince para averiguar de qué hombre cuelga el brazo que le dió trece puñaladas á Marianito. ¿Las pruebas? Saltan á la vista, pero no se ven.

El acaso ó la fatalidad se van complaciendo en favorecer la obra de los anticlericales. Ya es en Barcelona donde surge una Enriqueta Martí, protegida por jesuitas y reaccionarios; ya es en Villafranca del Bierzo donde los Paules cometen otro horror; ya es en Huesca donde otros frailes ú otros curas despedazan un niño. Y ahora aquí, á las puertas de Madrid, nos hiela la sangre el relato de este monstruoso crimen, en que aparece un vicaprior con el brazo malo, y otro fraile con arañazos y unos locos que se matan, y otro loco que muere como un perro acorillado á pinchazos...

Con razón pregunta *El País*: «¿Cómo se cuida á los locos en ese manicomio, donde puede matarse á un loco sin que nadie sepa quién le mató?»

Ya ha contestado á eso la Diputación provincial, rehusando responsabilidades y declarando que allí sólo mandan y gobiernan los frailes.

Y de cómo gobiernan, mandan y administran los de San Juan de Dios, ahí está la demostración en el cuerpo del alienado que se halló entre unas matas del jardín con trece pinchazos en la espalda.

Murió como un perro, pero al amparo de los frailes y con muchas probabilidad, por lo tanto, de haberse salvado.

Quizá su alma esté ahora en el cielo; pero su cuerpo está en la tierra, atravesado trece veces por un clavo y pidiendo justicia.

FRA-DIÁVOLO

## Orgullo patrio

Leo en el número 51 de *El Ideal*, órgano del partido nacionalista de Manila:

### PROCESO SENSACIONAL

Causa por estupro contra el Padre García

A última hora de ayer, cerrada ya nuestra edición, recibimos de uno de nuestros diligentes corresponsales de la Pampanga el siguiente telegrama:

San Fernando, Pampanga, Febrero 29.—El proceso incoado contra el Padre Isidoro García, por estupro, se vió hoy en esta cabecera ante el Juez Llorente, verificándose la vista á puerta cerrada, á petición de la defensa.

La defensa está á cargo del bufete del Arzobispado, habiendo representado á éste el abogado Sr. José Escaler.

A demás del Fiscal Soriano, compareció por la acusación el abogado Marcelino Lont k.

Entre los testigos figuró la propia ofendida, Lucía Sugay.

Se dice que una carta del acusado á aquella se ha incluido en el expediente, como uno de los exhibits.

La vista se reanudará el 25 de Marzo.

Contra el mismo padre pende otra querrela por estupro, siendo la ofendida en esta causa la joven Marcelina Gorzalcz.—*Trece*.

Reviento de orgullo patrio al ver que, si los yanquis pudieron quitarnos el archipiélago filipino, no han logrado aún, ni lo lograrán nunca, extirpar la buena semilla de inmoralidad que nuestros frailes dejaron allí sembrada; y que, por tanto, el recuerdo de la dominación española no morirá nunca en Filipinas.

¡Viva España!

## Hipocresía periodística

Lo he dicho muchas veces, y vuelvo á repetirlo: tengo tanto odio á los falsos liberales como á los clericales. La Prensa, cómplice y aliada de la Iglesia, con su astifaz de avanzada y progresiva es el enemigo mayor que tienen nuestras campañas y el más repugnante. El clerical franco y sin rodeos que se exhibe con descaro y hace alarde de sus ideas con clínico descoco, tiene en el fondo algo de esa simpatía que engendra todo aquello que se presenta sin rodeos ni distinguos, dispuesto á cargar con las consecuencias de sus doctrinas y sus actos. Además, este proceder es lógico; y aunque merezca correctivo por lo que defiende, hay que reconocer que está dentro de su papel y cumple con su misión por odiosa que sea.

Pero presentarse ante la opinión con las preases de la cultura; cantar himnos á la libertad y al progreso; blasonar de orientaciones elevadas y de marchar al unísono de los tiempos, y luego hacer el caldo gordo á todo trapo á los clericales, esto no se puede tolerar, y es preciso que siempre que se presente la ocasión, los que estamos metidos en esta caballería andante del anticlericalismo, labor tan áspera como improductiva, pongamos la ceniza en la frente á estos Tartufos con rotativa, para que se deslinden los campos y el trigo se separe de la cizaña.

El arma favorita en pro de la reacción de los fariseos de la Prensa, es el silencio ante todo crimen y atropello clericales. Ya puede ser el hecho más monstruoso, y el escándalo más horripilante; los perros permanecen mudos, y si algo dicen, es para despistar, disculpar, echar un capote protector, desfigurar los hechos y dejar á salvo el honor intangible de todo lo que huele á eclesiástico.

¿Qué han dicho los rotativos del joven martirizado por los Paules en Villafranca? Nada. ¿Qué dijeron del escándalo infantil de Huesca? Nada. ¿Qué dijeron de los tiros entre curas de

Agos? Nada. ¿Qué hablaron del último suicidio en Santa Rita? Nad. ¿Qué dicen ahora del asesinato de Ciempozuelos? Nada tampoco.

*El País*, *MOTIN*, *Radical*, *Diluvio*, *España Nueva*, etc., han contado horrores espantosos de los Hermanos de San Juan de Dios y de sus manicomios; se han citado hechos, martirios, secuestros, suicidios, asesinatos, muertes por imprudencia, abusos inmorales, latrocinios y explotaciones indignas con nombres, fechas, lugares, testimonios de enfermos, de visitantes de la Diputación, de familias enteras, hasta de los mismos frailes; pues como si no; todo se ha perdido en este inmenso desierto de la Prensa pseudo liberal que conmueve las esferas mundiales, relatando si algún zángano de la aristocracia ó del tореo ha guiñado un ojo á una cupletista.

Ahora mismo, con motivo del último asesinato (la serie es ya larga) cometido en el manicomio de Ciempozuelos, los grandes rotativos se han hecho el sueco, y los que han hablado, como *La Correspondencia*, servil, lacayuna y aduladora con los frailes, no sabiendo cómo salvar la responsabilidad de estos malos guardianes, dice hipócritamente: «No queremos hacer imputación alguna á los caritativos hermanos que tienen á su cargo la custodia de los enfermos.» Pero si queremos echar el muerto que pertenece á los frailes, á cualquiera otra persona por honrada, inocente y ajena al asunto que sea, y añade: «Pero si á determinados funcionarios, cuyo proceder es la Diputación provincial la primera que tiene la obligación de corregir y de enmendar.»

Esta bofetada calumniosa era tan gorda, que los funcionarios de la Diputación han obligado á *La Corres* á que se tragara su defensa frailuna, pues en el manicomio de Ciempozuelos no hay ningún empleado de la Diputación, ni los frailes dejan meter allí baza á ningún laico, siendo ellos los que lo gobiernan, rigen y mangonean todo en aquel antro de horrores, y de un modo especial el régimen interior del mismo, tan admirable, que locos furiosos andan sueltos, y tienen á su disposición armas homicidas, y se cometen asesinatos de los que nadie se enteraría hasta pasadas treinta horas y por casualidad.

¿Cómo salvar á los frailes de tan tremendos cargos? Ya lo dice *La Corres*: «el Juzgado pondrá en claro á quién se puede hacer responsable, etc. etc.» No, el Juzgado no pondrá en claro nada, porque en el manicomio de Ciempozuelos, como en el de San Baudilio de por acá, todo es turbio, y por mucho que los jueces quieran ver, los frailes se encargan de amontonar sombras, secundados por su aliada entusiasta, la Prensa hipócrita, llamada monárquica y de familia.

FRAY GERUNDIO

### LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

## Gobrar en el cielo

Convergen en que España es el país católico de peor suerte.

Aquí se pone en manos de la religión absolutamente todo, desde las columnas de la Gaceta hasta el régimen interior de los hogares.

Nos legisla Roma; absorbe la mitad de la tributación nacional el presupuesto eclesiástico; los bienes propios se entregan por las diputaciones y los ayuntamientos a monjas y a frailes; se les abre las puertas de nuestras casas y heredan el capital de nuestros mayores; en el extranjero se nos conoce con el apodo de «España Negra», porque cubre nuestro territorio el manto de la clerecía y toda la nación trasciende a tufillo de cera virgen.

No se le puede exigir más a un país que es eminentemente católico, mientras no se demuestre lo contrario.

Y, sin embargo, este país no recibe ningún don del cielo, ni directamente, ni por medio de los representantes de Dios en la tierra.

Todas cuantas veces nuestras católicas instituciones han reclamado la influencia del papa como jefe de la familia cristiana, no ya para que nos otorgue divinas mercedes, que, á juzgar por lo que cuesta una simple bendición apostólica, deben andar por las nubes, sino para que nos resuelva asuntos de justicia con otras naciones hermanas nuestras: en Nuestro Señor Jesucristo, ó no ha hecho caso de la petición ó han resultado sus gestiones infructuosas.

España es la «puerca cenicienta» del catolicismo.

Cuando en el mundo cristiano hay una defección, cuando un Estado católico se seculariza, España recoge todos los elementos eclesiásticos expulsados y le da albergue y alimento. Así se ha hecho con el clero francés, con el clero portugués; así se hizo con todo el clero de nuestras colonias cuando éstas pasaron á manos de los yanquis.

De cómo viven, pueden dar testimonio los innumerables conventos construídos con toda clase de comodidades, mientras que sigue siendo un problema insoluble el de higienizar y abaratar las viviendas de los seglares; de cómo se les trata, dan testimonio sus caras orondas, que respiran salud y hartazgo, mientras entre las clases media y baja hacen horrores la escrófula y la tisis.

No se puede hacer más, el país emigra por poblaciones enteras para dejarle hueco.

Dentro de pocos años por irán disponer de todo el territorio, sin tomarse ni la molestia de prestar los auxilios espirituales porque ya no habrá fieles á quienes prestárselos.

Pues bien; el papa acaba de conseguir que los yanquis devuelvan á los católicos de Puerto Rico dos mil millones de francos, y el Estado católico español, que se dejó sin la última peseta, no ha logrado hasta ni una mala indemnización de los bienes nacionales que no pudieron reintegrarse, por su esolidad, al hacerse la evacuación de las colonias.

La influencia del Papa se estrella siempre que de España se trata. Por algo es un axioma genuinamente espa-

ñol el de «contar las cosas al Nuncio», que equivale á decir que por narrar nuestras culpas no hemos de lograr su remedio.

Está visto que de su fanatismo religioso nada ha de sacar España en la tierra.

Tenga fe y, sobre todo, tenga esperanza, que ya se le dará todo junto en el cielo.

*El Ideal, de Lérida.*

## Argumento deshecho

Por ahí fuera los periódicos anticlericales comentaron la catástrofe del «Titanic» en términos no muy favorables á la Divina Providencia, que no atendió las plegarias y llamamientos de los naufragos, por donde resulta un tanto desacreditada.

¿Green ustedes que la prensa «religiosa» cierra el pico ante el aluvión de razonamientos?

Pues no calla, y hasta encuentra argumentos que justifiquen ó expliquen su pasividad.

Véase, si no, lo que dice la *Gaceta* de Lieja:

«Las leyes de la naturaleza son constantes, y en su sabiduría Dios no debe modificarlas de una manera normal, porque entonces toda la ciencia sería imposible, ya que el hombre, desorientado por el azar y lo caprichoso, renunciaría á toda investigación. Sin esta permanencia ó inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, los ingenieros no habrían construído estos enormes navíos, ni les habrían dado velocidades de 20 y 30 nudos.»

El razonamiento es de una gran lógica, pero ¿acaso desde el Génesis hasta los papeles católicos contemporáneos, pasando por el *Flor sanctorum*, contienen otra cosa que relatos de infracciones de esas leyes eternas? ¿Qué son los milagros?

Cada día, millones de creyentes de todas las religiones piden á sus respectivas providencias una infracción de las leyes naturales, y estas providencias no sirven para casos de apuro; entonces ¿cuál es su utilidad?

Convengamos en que la Providencia, que hasta ahora se contentó con milagros de menor cuantía, ha perdido una ocasión magnífica de conquistar y convertir á los incrédulos de todo el planeta.

## Abandono lamentable

Proyectaron unas beatas en la Albuera (Badajoz), sacar en procesión á su santa patrona para que lloviese, fijando la fecha del 24 del pasado; y aunque comenzó á llover dos días antes, no era cosa de suspender la fiesta.

Y, efectivamente, la primera imagen que salió aquel día á la calle fue una de San José, que llevaba una cuarta por lo menos de polvo encima, y estaba tan devencijada y maltrecha, que se caía á pedazos, tanto, que á los pocos pasos tuvieron que meterla á toda prisa en casa de un tal Lucio y atarla por varias partes con una soga de esparto, haciéndole

tintos nudos, que daba compasión verla.

De la otra imagen, la Purísima, no hay sino decir, que Valentín, sacrista moche interino, al ver lo que se bamboleaba en las andas, la cogió por temor á que se cayera, y salió corriendo hacia la iglesia, haciendo recordar á don Juan Tenorio cuando escapa con doña Inés. Las jóvenes que la conducían soltaron las andas sin decir siquiera «¡ahí queda eso!» encargándose varios chicos de llevarla al desván.

Y aquí entra lo particular, ó, si se quiere, lo milagroso del caso; que cesó de llover desde aquel día y no hay ni señales de que caiga una gota.

Y se comprende. A los santos hay que tenerlos más limpios y arreglados.

## San Ignacio

quemado en vida por hereje contumaz fugitivo

LA QUEMA DE IGNACIO

Prueba general

I.—PRUEBAS DE INDUCCIÓN HISTÓRICA

1.<sup>a</sup> prueba de Ignacio. La suposición de la personalidad. Es un hecho positivo históricamente comprobado que Ignacio sale de España, al escapar de la Inquisición, disfrazado de traje, de oficio y de nombre, evitando la identificación de su personalidad hasta 1546 en que se hubo compuesto y entendido con la corte de Roma, de la cual no se atrevió á salir.

Se impuso, pues, la muerte civil á que estaba condenado por la Inquisición española y que había sido ejecutada entre los meses de Mayo y Agosto del año 1530, probablemente en el auto público de fe general que hubiera, si lo hubo en Gánada, ó si no en auto particular y público.

2.<sup>a</sup> prueba de Ignacio. El Destierro. Sale de España el Juan López de Celain y de Ricalde, ó el Iñigo López de Azpeitia, para no volver á pisar en su vida tierra española.

Lo que sus biógrafos cuentan de su excursión por la Península en el año 1535 entrando por Guipúzcoa y saliendo por Valencia, en vez de destruir esta idea la confirma, por las razones siguientes:

1.<sup>a</sup> Porque siendo Ignacio de su natural hombre estrepitoso é incontinente que, por causa de sus estrépitos tiene que huir de Manresa, de Barcelona, de Alcalá, de Salamanca y de París y no puede estar quince días en Padua sin caer en la cárcel, ni en Venecia sin ser acusado; es decir, siendo el estrépito su sombra y la fuga su camino, no pudo cruzar la Península como lo hizo sin renegar de esa su pasión dominante, menos cuando era el país de sus relaciones y el más indicado para lucir su genio.

Los sermones que algunos le atribu-

yen en Guipúzcoa son pura invención contradiada por otros biógrafos.

Su viaje, pues, fué de rigoroso incógnito, y con el nombre supuesto de *Maestro Ignacio de París*, totalmente desconocido y extraño en España.

Pasó como si no pasara.

2.<sup>a</sup> Porque Ignacio faltó á su palabra empeñada desde Venecia con la Isabel Roser, prometiéndole venir á Barcelona á predicar, y en prueba de ello, anunciando por adelantado el envío de sus libros, lo cual no cumplió.

3.<sup>a</sup> Porque desafiado por Fr. Barreda, en 1546, á venir á España, donde el fraile le aseguraba que haría quemar vivos á todos los jesuitas que se encontrasen desde Sevilla á Perpiñán, Ignacio le responde invitándole á llevar á Roma la acusación, donde él estaba fortificado; y lejos de negar el hecho de que él sería quemado como contumaz, si pisase tierra de la jurisdicción de la Inquisición española, solamente replica que siendo sólo él el culpable, no sería justo que se quemase á los demás y no á él. (*Carta de San Ignacio de 10 de Agosto de 1546. Tom. I, pág. 252.*)

3.<sup>a</sup> prueba de Ignacio. En Venecia. Cuenta R. vadeneyra (*Vida de Ignacio, lib. I. cap. XI.*) que, salidos de París los ignacianos huyendo de la quema que allí les amenazaba con la *razzia* de herejes que acababa de inaugurarse, se encuentran como desorientados en Venecia, sin saber donde acudir, decidiendo por fin probar fortuna en Roma, cuyo terreno hace explorar de antemano por sus consocios, quedándose él en salvo. Allí, habiéndoles de su plan á sus compañeros, les dice estas fatídicas palabras: «Lo que haya de ser de nosotros no lo sé: si moriremos descoyuntados ó en la rueda: sólo sé que Cristo nos será propicio». La única amenaza fulminante de muerte patibular que tenía Ignacio, era la quema de la Inquisición por contumaz ahí visiblemente confesada.

4.<sup>a</sup> prueba de Ignacio. El silencio de las cartas. Sus editores no han podido descubrir ni una sola carta de Ignacio anterior á 1525; de este año han hallado dos que por sí solas le merecerían el proceso por alumbrado; y hasta 1532 hay silencio absoluto; sólo se ingiere una carta de 1528, evidentemente trastornada de fecha y que no merece crédito.

Sin embargo, sábase que Ignacio ejerció el arte epistolar con la asiduidad de los presidiarios dedicados al *entierro*, sacando dinero, desde París, de sus devotas de Barcelona, de Salamanca y de Flandes. Consta que escribió y que recibió muchísimas cartas, de las cuales no se halla rastro.

De este fenómeno no cabe más explicación que esta. Desde Febrero de 1528 á Junio de 1530, no pudo escribir cartas por estar preso en la cárcel de la Inquisición; y las anteriores y posteriores no aparecen, por que eran destruidas, tanto las recibidas como las enviadas, por ser comprometedoras como

pruebas de complicidad con un patibular, y por ende de *fautoría é impedimento* del Santo Oficio y de encubrimiento criminal.

5.<sup>a</sup> prueba de Ignacio y de la Compañía. La sustracción y destrucción de procesos. Por el testimonio del propio Ignacio, aceptado por la universalidad de sus biógrafos, consta que se le formaron nueve procesos. De ellos, Ignacio divulgó, por serle favorables, las sentencias de Roma y de Venecia; pero se calló las de París y Salamanca, que dijo haber sacado. De la de Alcalá, publicaron extractos totalmente falsos, según queda comprobado.

Consta además, que ellos sustrajeron del Secreto de la Inquisición los procesos, como lo prueba el haber aparecido el residuo de uno de ellos en el arca secreta de los jesuitas de Alcalá.

Luego estos procesos sustraídos, ocultados y desruidos por los jesuitas, prueban que eran altamente deshonorosos, y que ni aun falseándolos dejaban de ser incompatibles con la santidad de Ignacio y con la licitud canónica de la Compañía; y esto confirma plenamente, que no podía haber más causa que la de herejía fuertemente indicada, indestructible y comprobada, y por ende terminada con la quema del hereje.

6.<sup>a</sup> prueba. Cotejando los méritos resultantes de las declaraciones de Alcalá contra Ignacio, con los méritos de otros procesos similares, particularmente los de Alcaraz, María Cazalla, Antonio Medrano y Dr. Vergara, resulta evidente que Ignacio profesaba y practicaba el iluminismo, con las agravantes de *injuriador y difamador* de la confesión, con indicios de intruso, y con pruebas fehacientes de iludente, visionario, hipócrita, ficto y negativo.

Ahora bien: Alcaraz fué condenado á cárcel perpetua; Medrano á reclusión perpetua; Vergara, secretario del arzobispo de Toledo, á reconciliación. Luego la sentencia contra Ignacio había de ser más grave, sólo en virtud de los méritos que constan en las *Informaciones* reconocidas por los jesuitas. Luego la quema era inevitable, con sólo dar estado inquisitorial al proceso de Alcalá.

## II.—PRUEBA TESTIFICAL

6.<sup>a</sup> prueba. Los enemigos de Ignacio en Roma.—Los historiadores jesuitas en Roma, en cierto proceso que, según su confesión, tuvo á Ignacio durante ocho meses entre agonías de muerte, que fué el *mayor peligro* pasado en su vida, ponen como testigos «á un Miguel, conocido de Ignacio en París; un Barreda; un Pedro de Castilla y un Mudarra, éste jurando haber sido testigo ocular de la quema de Ignacio».

Testigo I.—Ahora bien: el Miguel, consta que fué un llamado Miguel Navarro, y así se hizo llamar en París durante algún tiempo Miguel Servet, que pudo conocer la quema de Ignacio por medio de Juan Valdés, consocio de los luteranos alumbrados de Alcalá, y en especial de Egüía y del Dr. Sánchez

(defensor de Inigo y de Valdés); y aun por medio del obispo Quintana, cuyo secretario era Servet en el viaje de la Corte (1528 1530) y aun pudo conocer la quema inminente por medio de Juan Lucena, protector de Inigo en Alcalá, preso en Boñonia en la Corte del emperador, estando en ella juntos Servet, Valdés, Castillo y otros «luteranos alumbrados». No tengo prueba concreta de que Miguel Servet estuviese en Roma en 1546: consta que hizo varios viajes por Italia en esos tiempos; pero consta, en cambio, que en 1546 riñó con Ignacio y con los de la Compañía en Roma, Guillermo Postel, amigo de Inigo y amigo de Servet. Esto consta por el complot contra Postel, llamado sentencia de los jesuitas, publicada en el *Apendice de los Monumentos Ignacianos*.

Supuesto, pues, que este Miguel Navarro, sea Miguel Servet, su testimonio es de un valor extraordinario y poco menos que definitivo.

Testigo II.—Fray Barreda era, al parecer, Fr. Diego de Barreda, de esta familia noble de Alcalá, uno de los más entusiastas y fieles «alumbrados de la Alcarria, pariente, si no me engaño, de los Recalde de Alcalá también. Si por ser alumbrado de los buenos no podía mentir, menos podía mentir como fraile concienzudo y como hidalgo: y de las cosas de alumbrados debió estar tan bien enterado, como que también le fué en ello el pellejo.

Testigo III.—Pedro de Castilla, fué de la noble familia de este apellido, el mismo del cual, y de su hermana y parientes, á que aludimos, *no quieren saber nada* los fabricantes de *genealogías ilustres*, continuadores de la Inquisición heráldica; es decir, la ilustre familia que en los autos de Fe de Valladolid dieron pasto de carne noble á las hogueras del Santo Oficio, á presencia de Francisco de Borja y de su hermano el escandaloso Maestro de Montesa.

Testigo IV. Mudarra.—Fué familia noble del tiempo, uno de ellos alcaide de la Inquisición de Toledo. En el año 1540, á 10 de Mayo, toma el grado de bachiller en cánones en Alcalá Gabriel Mudarra, el cual debe ser este *testigo ocular*: y probablemente al alcaide Mudarra debiera Ignacio el escapar á la hoguera, por lo cual está en carácter en Roma al combatiarle, perseguirle y difamarle; y están en carácter los jesuitas al escarnecer á este y á aquellos testigos, siendo los mismos que difaman y escarnecen á Isabel Roser y á su sobrino Francisco Ferrer, después de haberlos desbalijado, arruinado y envilecido.

Estos cuatro testigos, superiores cien codos á los salvazos jesuitas, afirmaron en Roma la quema de Ignacio, y uno de ellos la juró sobre los Evangelios. Ya querían los jesuitas poder probar con tales testimonios que Ignacio es hijo de su madre, y que no es el sujeto que en los artículos siguientes vamos á revelar.

III.—LOS AMIGOS DE IGNACIO

7.<sup>a</sup> prueba.—I. *Las familias de Lainez, Salmerón, Polanco y otros socios de Ignacio.* Consta por las Cartas de Ignacio en muchos pasajes, y por las historias jesuítas, que Ignacio, desde París precisamente y luego desde Roma, hubo de enviar emisarios especiales á las familias de estos consocios suyos, cuyos padres tenían á sus hijos como seducidos y engañados por Ignacio y amenazados de la hoguera inquisitorial, costándoles no poco trabajo recobrar el sosiego, si es que llegaron á tenerlo.

8.<sup>a</sup> prueba.—II. *El Gerente de Ignacio, Rector de la Universidad de Alcalá.* Llamóse Miguel de Torres. Su amistad con los alumbrados se acredita por constar con el título de «El rectorico Torres» en la lista de «alumbrados luteranos» del Maestro Diego Hernández. (*Proceso de Vergara*). La Gerencia de Ignacio consta por la escritura de cesión de bienes arrancada en Roma á Isabel Roser, tía de Francisco Ferrer, á favor de Torres y á disposición del *Padre Ignacio*; consta por las cartas múltiples de las colecciones jesuítas, y por el testimonio universal de los biógrafos.

Su testimonio de la quema consta de estas mismas historias, al relatar la escena archidramática habida entre Torres é Iñigo en Roma, yendo allá Torres como apoderado de la Universidad á ventilar un pleito con el arzobispo de Toledo. Ignacio tenía su agencia de negocios por todo lo alto, y al saber la llegada de Torres, vió en ello un gran negocio y le brindó sus servicios. Después de muchas gestiones, en que Torres mostraba su horror ante la idea de ponerse en contacto con hombre tan peligroso, concedió por fin una sola entrevista, no á Ignacio, según dicen algunos, sino á Salmerón, su intermediario, y esto fuera de Roma, en lugar solitario, de noche y disfrazado.

La procacidad jesuita llega al extremo de suponer á Torres poseído de un terror, fundado solamente sobre la calumnia de las falsas noticias de la quema. Sin embargo, este testimonio es mortal de necesidad. Un alumno que se llamaba el *rectorico* en 1530 y que poco después era Rector de la Universidad, NO PODÍA IGNORAR la certeza de la quema en auto público de fe de un estudiante, colega y quizás discípulo suyo, y menos siendo allegado á los de su secta, y menos en procesos que trajeron en trastorno aquellos colegios, produciendo la huida de varios maestros y de muchos estudiantes de los más notables. (Cartas de S. Ignacio t. I, p. 257.)

IV.—PRUEBA DOCUMENTAL INÉDITA

Por los precitados testimonios contemporáneos, cuya lista podríamos extender mucho más, consta probado ante la más exigente crítica histórica la verdad de la quema de Ignacio, como hecho mejor acreditado que ninguno de cuantos le atribuyen los jesuítas, incul-

so el de ser hijo de su madre y de su familia.

La prueba documental es un colmo, y tan completa como las precedentes.

Claro está que no fué quemado con el título de Santo en 1530, por no haber existido hasta el año 1630. Ni tampoco pudo ser quemado en España con el nombre de Ignacio de Loyola, con que se bautizó en París al huir de la jurisdicción inquisitorial; ni fué quemado con el solo nombre de Iñigo Expósito, con que aparec en las Informaciones de Alcalá, hasta la notificación de la sentencia, en cuyo momento pasa de Iñigo á Juan López de Recalde y queda afichado como tal Juan López en los fastos de la Inquisición.

Ahora bien: por los procesos de Alcalá y por el testimonio universal de los jesuítas consta que Ignacio tuvo en Alcalá gran amistad apostólica con Mateo Pascual, rector, con el Maestro Castillo (Lucena), con el Dr. Tomás Sánchez, con Beatriz Ramírez (hermana de Lucena) todos alumbrados, y que formaban todos juntos el cotarro de alumbrados de Alcalá. Consta que en este tiempo Iñigo paró por tiempo de más de un año en casa de Miguel Egúfa, adquiriendo celebridad por sus cosas apostólicas. Por el proceso de Bivar, por la carta (ilustración n.º 1) consta que allí era llamado indistintamente Iñigo ó Juan López: Iñigo, caballero, era en Nájera para unos; Juan López, clérigo vizcaíno, para otros. Por las historias jesuítas consta que de Alcalá los inquisitas huyeron de la Corte (Burgos: los jesuítas la suponen falsamente en Valladolid en esta época; había huido á Burgos por causa de la peste cuando Ignacio salió de Alcalá).

Pues bien: por cien procesos de la Inquisición que los jesuítas no supieron destruir oportunamente, en especial por los de Francisca Hernández y de Francisco Ortiz, destruídos tardíamente cuando ya estaban publicados por Broehmer; por el de Juan Vergara que ya es inútil destruir por estar en buena parte publicado en la *Revista de Bibliotecas y Archivos*; por el proceso de Miguel Egúfa, del cual se conservan referencias exactas ignoradas de los jesuítas; por el de Gaspar de Lucena, cuyas actas de tormento están autenticadas en el proceso de Vergara; por estos procesos consta: 1.º que el cotarro de Juan López (Iñigo), Egúfa, Castillo, etc., se trasladó de Alcalá á tierras de Valladolid y Burgos, poniendo Ignacio su nido de araña pa a los ejercicios en la Huerta del palacio del Almirante, en Medina de Rioseco (Ruiseco), el cual Almirante era hijo espiritual de Fr. Francisco Ortiz, gran paladín de Francisca Hernández; y allí estuvo Juan López (Ignacio) escondido con los suyos, hasta que el Almirante, viendo ser cosa diabólica aquella, les echó (según fué público en Valladolid, y lo dirá en la Inquisición Miria de Villarreal, criada de la beata Francisca, y paciente, aunque remota, de Ignacio).

Por el dicho proceso de Vergara, escrito del fiscal de 10 Diciembre de 1534, y por las respuestas del Doctor (folio 428) consta, contra lo que han afirmado los jesuítas con su defensor Llorente, que la Inquisición abrió proceso contra este Juan López (el de Egúfa, Castillo, etc.; es decir, Iñigo un día, Recalde otro día) con el nombre definitivo de Juan López de Celafín, cuya exhibición reclaman uno en pro y otro en contra.

Además, por encubridores de Iñigo son perseguidos Bivar (*Ilustración n.º 3*) y Villafañán (en la Compañía, Diego de Ledesma) y otros.

Por los procesos del Bachiller Antonio de Medrano, primo de San Ignacio, tío de la Villarreal, sobrino de D.ª Francisca Enríquez de Fuenmayor, folios 134 y 136, y por los procesos destruídos de Francisca Hernández, folio 162, consta que JUAN LÓPEZ, el Juan López ese, el mismo de siempre, fué apresado y llevado á la carcel de Granada antes de Febrero de 1529, declarando en aquella Inquisición el 6 de aquel mes y año; y fué pasado (ya sabremos cómo) á la de Toledo, donde ratificó su precitada declaración en 17 de Marzo de 1530, en la cual fecha, por tanto, NO HABÍA SIDO QUEMADO.

Pero en el proceso de Bivar, folio XII, por declaración de Pedro Flores (apostador del Duque del Infantado, muy conocido de Ignacio), de 2 de Septiembre de 1530 y por repetida declaración del Rdo. Rodrigo de Bivar, folio XIX, de 30 Septiembre del mismo año, ratificados debidamente, contestes entre sí, y con otros muchos con asenso y á presencia de los inquisidores, afirman ser notorio y público que el Juan López, clérigo vizcaíno, huesped de Egúfa, etc. etc., andaba antes de ser preso, encerrado y ocultando su identidad, sus antecedentes y sus planes por ser fugitivo de la Inquisición de Granada; y que por ignorar esto le habían tratado: y todos de consuno en plena Inquisición afirman el hecho público inquisitorial de haber sido «quemado agora en Granada y en Alcalá en la calle de la imprenta» (folio VII) repitiéndose el «que fué quemado agora en Granada por la Santa Inquisición» en el folio VII vuelto.

Con lo cual queda demostrado que no calumniaron á San Ignacio los que afirmaron la quema; y que los verdaderos calumniadores, falsarios, perjuros, embusteros, farsantes y embaucadores, son los jesuítas que llaman calumniadores á los fieles de la verdad.

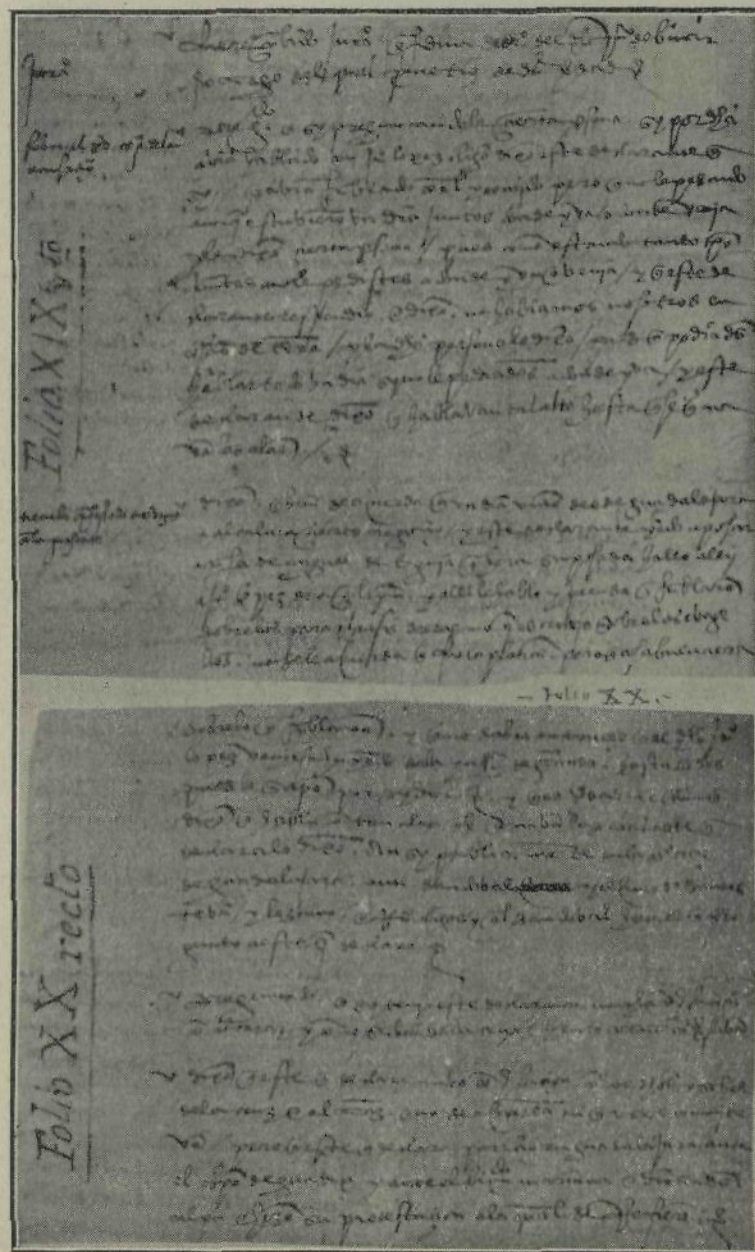
Más claro... ni el agua de San Ignacio ni la hoguera de Alcalá.

S. PEY ORDEIX

Artículo siguiente: *El nombre de Jesús en la Compañía de Jesús.*

### Ilustración núm. 3

Rodrigo de Bivar perseguido por encubridor de Juan Lopez (Inigo), fugitivo de la Inquisición. Juan Lopez y los alumbrados. (Proceso de Bivar, fol. 19 vuelto: interrogatorio).



### Traducción del texto de la Ilustración n.º 3 (línea por línea)

Advertencia—Este interrogatorio es de 1539 sobre la carta de 1530 (Ilustración número 1).

Proceso Bivar: (Folio XIX vuelto.)

1) Fué rescibido juramento en forma de derecho del dicho Rodrigo (de bivar)

so cargo del qual prometió decir verdad

2) PREGUNTADO que si preguntandole cierta persona si por dha avia hablado con Juº lopez clérigo, dixo este declarante que sí: que havia hablado con él y comido, pero que no le preguntando aunque estuvieren un día juntos donde yva, ó donde venía Y le dixo cierta persona: «pues, cómo, estando tanto tiempo juntos no le pedisteis adonde yva, ó venía?»; y que este de clarante respondió ó dixo: «no hablamos nosotros de cosas de tierra»; y la dicha persona le dixo: «pues, qué podáis decir hablando todo un día si no le pediades adonde yva?» Y este declarante dixo que hablaban tal alto hasta que se quema van las alas: *Preguntado*

3) Dixo; que bien se acuerda que un día vino desde Guadalajara á Alcalá á cierto negocio: y este declarante yendo á posar á la casa de Miguel de Eguía que era su posada halló allí á Juº (Inº?) Lopez de Ascalayin, y allí le hablo y piensa que hablaron sobre los paraphrasis de Erasmo que escribió sobre los evange- lios. No se le acuerda qual fué la platica, pero cosa buena era

(folio XX recto)

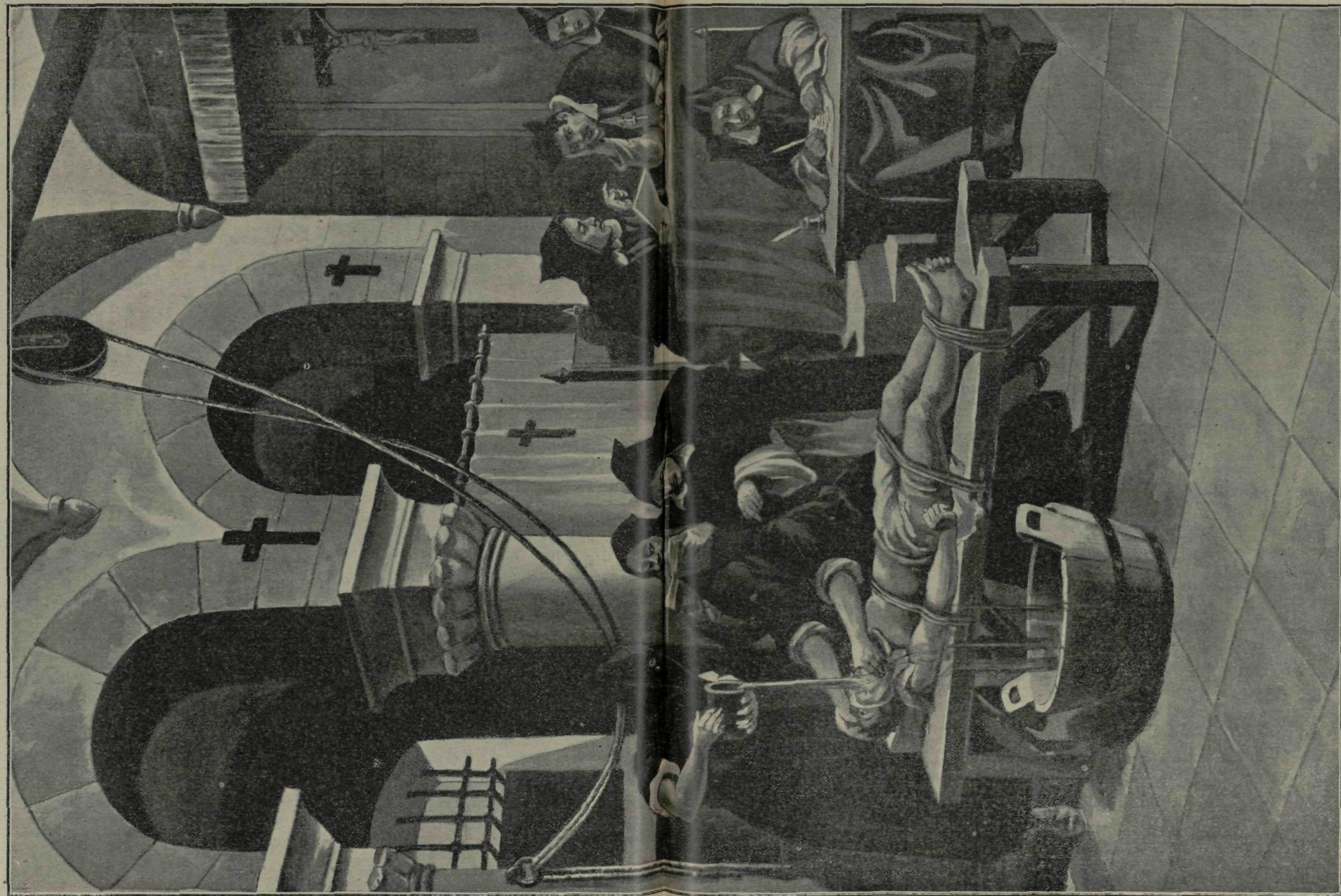
sobre lo que hablaron. Y que no savia entonces que el dicho Juº Lopez veniese huyendo de la ynquisición de Granada. Hasta que des pues lo supo por oidas. etc. y que es verdad que aquello que dixo que hablaron tan alto que se quemavan las alas este que declara lo dixo ansí publicamente en la plaza

de Guadalajara. ante Sandoval (*tachado*) y el cura de Sant Es- teban y Lezcano. é Rodriguez; clérigos y que el Sandoval hera el que preguntó á este que declara

PREGUNTADO; que si tenia este declarante mucha conversación con Alcaraz y con Ysabel de la Cruz (4) y en que cosas conversaba Dixo: que este que declara tuvo conversacion con los dichos Ysabel de la Cruz y Alcaraz: que ns se acuerda en qué cosas comunica- va: pero que este que declara pareció en Guadalajara ante el obispo de Guadix y ante el licenciado Mariana é dió su dis- culpa é hizo su protestación á la qual se refiere.

Notas: llamadas de la Inquisición al margen: 1) «Juramento.» 2) «sobre el XV capítulo de la confesión.» 3) «tiénelo confesado dos veces con la presente.» 4) Procesados por alumbrados y presos en las cárceles de la Inquisición. Alcaraz condenado á penitencia perpetua.

# EL MOTIN



*Tormento del agua, aplicado al Bachiller Antonio Medrano  
en 22 de Mayo de 1532.*

## San Ignacio En la Ofensa Social

DRAMA AL VUELO

EN EL BANCO DE LEÓN XIII

**El Testaferro.**—(Con los zapatos rotos y esperando sacar unas pesetejas para ir al *Domus Aurea*).—Ya está cogido de nuevo. Otra multa á Nakens, mi señor don Luis.

**D. Luis.**—(Erotándose las manos de gusto). Venga... ¿Qué es ello?

**Testaferro.**—¡EL MOTIN... EL MOTIN... blasfema contra San Ignacio!

**D. Luis.**—¿Ese es el caso que hace de las multas?... ¡Venga ese número!... ¿Dónde están las blasfemias?

**Testaferro.**—Aquí: *San Ignacio quema do por hereje...*

**D. Luis.**—(con ojos como naranjas) ¿Qué veo?... ¡Hereje San Ignacio... y quemadol...

**Testaferro.**—Sí, señor, como usted lo oye...

**D. Luis.**—Vamos escapados á ver á don Rodrigo Necedal.

EN CASA DE D. RODRIGO

**Ambos.**—¡D. Rodrigo! ¡San Ignacio quemado por hereje!

**Rodrigo.**—(Llevarse las manos á la cabeza). ¡Jesús, María, José... San Timoteo y San Pancracio! ¡Perdón, Señor, perdón!... ¡Tapad esas bocas infernales! ¿Cuál demonio se os ha metido en el cuerpo?

**Ambos.**—¡EL MOTIN, don Rodrigo!... ¡Es EL MOTIN el que lo dice!

**D. Rodrigo.**—¿EL MOTIN? ¿Eso dice? (De pie, con los brazos en alto, y gritando) *Exurge, domine, judica causam tuam...* ¿Por qué no envías, Dios Todopoderoso, la Inquisición para acabar con la estirpe de los malvados?... Don Luis, aquí de nosotros: ¡hurra, cosacos jesuitas, hurra!... ¡La multa os brinda espléndido EL MOTIN!

**Primer testaferro.**—¡Hurra, campeón de la causal! Mañana á cenar todos á Botín.

**Trio.**—(Saliento hacia la Nunciatura) ¡Firme la voz, serena la mirada; del mundo en faz cantemos nuestra fel...

**Primer soplón.**—(Quejándose y llevándose la mano al pie). ¡Ay, ay, ay!...

**D. Rodrigo.**—¿Qué es eso, comiliton del escuadrón ignaciano?

**Soplón.**—¡Un callo, don Rodrigo, un callo!... Estas botas... Mire usted las suelas...

**D. Rodrigo.**—¡Hombre de poca fel! ¿Quién se acuerda de los callos en momentos de batalla? ¡Arriba los corazones!

**Soplón (cojeando).**—Los pies querrá decir don Rodrigo... ¡arriba los pies!...

**D. Luis.**—¡Mal jesuita! Todo sea á mayor gloria de Dios...

EN LA NUNCIATURA

**Trio (al portero).**—¿El señor Nuncio?... **Portero.**—No ha vuelto todavía: está en la boda de Mariquita de los Palotes...

**Trio.**—¿Su secretario?

**Portero.**—Debe estar paseando por la Castellana. Ha salido muy atusado.

**Trio.**—¡El abreviador... un escribano siquiera... un mozo de espuelas!

**Portero.**—Nadie, señores, nadie... Di go: ahí tienen ustedes al P. Montaña...

**Trio.**—¡Oh, gran Montaña! Sólo falta ponerle un candelero sobre la cabeza para que resulte un hombre parabólico evangélico: la luz sobre la montaña... y no la montaña sobre la luz... ¡Montaña, padre Montaña! Sois un enigma y un símbolo... Una montaña que está dando continuamente luz... luz sobre Felipe II... luz de verdad histórica... Una montaña que da luz... ¡un volcán! Eso es... un volcán que sirve de faro al mundo... que alumbra á España...

**Montaña (aparte).**—Gracias á Dios que me hacen justicia. (Al coro dramático, con afectada humildad). El que se humilla será exaltado, hijos míos. (Con majestad). ¡Sólo Dios es grandel! ¡Hosanna, Fili David... (al portero). ¿Pagan ya la nómina?

**Trio.**—¡Oh, excelso padre Montaña, destripa-obispos, Espíritu Santo del Siglo Futuro y espíritu... no santo del siglo presente!... ¡Iluminadnos!... ¡Vení, Creator Spiritus!

(Suena el organillo de la calle con la Marsellesa).

**Montaña.**—¿Qué queréis, hijos míos?

**Trio.**—¡EL MOTIN dice que San Ignacio ha sido quemadol...

**Montaña.**—¿Qué... qué... qué?... ¿He oído bien?... ¿Que ha sido quemadol?... ¿Un hecho histórico?... ¿De verdad histórico?... Hay que verlo.

**Trio.**—Es una blasfemia: hay que denunciar esto...

**Montaña.**—¿B'asfemia? ¿Blasfemia de la Historia?... Distingamos, hijos: hay que distinguir... En hechos históricos el Papa es falible... puede equivocarse... Lo dice Adriano VI... La beatificación es un hecho histórico; puede haber sido errada... La quema es otro hecho histórico: puede haber sido acertada... en cuyo caso, la canonización es la blasfemia... Pongo por ejemplo, como si dijéramos ahora San Cayetano, San Ferrer Guardia... San Hus... en fin, san quemado, san infamado, san excomulgado... Y esta blasfemia sería además heregía, porque *prout jacet* (hablo como calificador del Santo Oficio) *prout jacet* va directamente contra la verdad de fe, «fuera de la Iglesia no hay salvación»... ¿Comprendéis?... Ahí está don Antonio el decano que nos sacará de dudas...

**Cuarteto.**—Señor Decano... Esto... (le explican el caso)...

**Decano.**—Llévase el dedo meñique á la boca y lo chupa) ¡Ta... rá... rá, tarará, tarará!

**Montaña.**—Les decía yo que... (le explica)

**Decano.**—¡Tararí... tararí, tararí!

**Cuarteto.**—¿Qué nos dice, señor Decano?

**Decano.**—¿Qué os digo? Lo siguiente: (Y sigue ensimismado razonando):

**Resultando:** que EL MOTIN me merece más crédito que la *Gaceta*:

**Resultando:** que si EL MOTIN afirma esto, sus razones tendrán:

**Resultando:** que yo doy por descontada ya la quema de Ignacio por sentencia definitiva de los Inquisidores Apostólicos *pro tribunali sedendo* con la plenitud del poder General y Pontificio y *christi nomine invocato*,

**Resultando:** que esta sentencia fué ejecutada y no ha sido apelada ni revisada ni mencionada en el proceso de canonización, viciado de nulidad por error de hecho y por obrepción y subrepción:

**Considerando:** que este fallo es firme y sigue en vigor la inhabilitación, infamación, excomunión, etc., etc., etc. impuestas por la Santa General y Suprema Inquisición:

**Considerando:** que esta supremacía Real y Apostólica está sancionada por las leyes del Reino como regala de la Corona y confirmada por los Papas que han jurado guardarlas y respetarlas:

**Vistas:** El Concordato, las bulas del Santo Oficio, la Constitución de Benedicto XIV *De Beatificatione Sanctorum* las *Regulas Juris* y las Siete Partidas: **CHRISTI NOMINE INVOCATO:**

Fallamos que debemos casar y suspender la bula de canonización y el culto de San Ignacio, como contrario á la disciplina y cánones de la Iglesia española y como sospechoso inductor al error y á la idolatría, clismático y escandaloso... ¡Digo! soñaba que estábamos en el tribunal... Pero, de todos modos, querido don Luis y simpático don Rodrigo... este negocio huele mal... creedme.

**Montaña.**—Eso digo yo, señor Decano... Es un hecho histórico... Si se trata-se del Reinado de Felipe II... Pero ¡si Felipe II tenía el ojo puesto sobre Ignacio!... ¡Ahora me explico esa ojeriza!... ¡si será verdad!... Vamos todos á la Compañía...

EN CHAMARTÍN

**Quinteto.**—¿El P. Frías? ¿El P. Rodelles? ¿El P. Goyena? ¿El P. Fita?...

**Rector.**—Ahí están todos revolviendo papeles sobre eso de la quema de San Ignacio.

**Quinteto.**—¿Qué hay de ello, Padres sapientísimos?

**Sanedrín jesuita.**—¿Qué ha de haber?... La primera noticia... ¿Quién podía imaginar que Ignacio no pusiera á los suyos en guardia sobre este punto?... Si fué verdad, más habría valido decirlo llanamente; si señores... ¡la Historia es la Historia! En vez de perder, ganaba... Y si se quería destruir el rastro, haberlo hecho mejor...

**Capítulo General.**—Ofensa Social, Teólogos, Sanedrín jesuita. Acuerdo:

«PEOR ES MENEALLO»

**Soplón 1.º.**—¡Adiós, botas de mi alma! **Don Luis.**—¡Buena salida la de D. Quijotel...

Por la invención  
R. MAYOL

## La enseñanza del ejemplo

Está preso en la cárcel de San Feliu de Llobregat un carlista llamado Figueras, porque, viviendo al lado de la casa donde se halla establecido el círculo *Fraternidad Radical*, saltaba por un balconcillo y *carlisteaba* cuanto podía. Se calcula en unas cuatrocientas pesetas el valor de todo lo que en pocos días trasladó á su católico domicilio.

Habría leído lo que sus religiosos antepasados hacían cuando entraban en una población, y se diría al apoderarse de lo ajeno:

«Bien haya el que á los suyos se parece».

## Los demonios de la Iglesia

Desde que la Iglesia aspiró al dominio temporal del mundo, su táctica principal consistió en fanatizar y amenazar a las masas.

Inventó el demonio, y, como si esto fuese poco, hizo creer que podía introducirse en el cuerpo de las personas, creando así los endemoniados.

Era preciso atemorizar al superatizo populacho y mostrarle el diablo siempre presto a apoderarse del pecador.

En el siglo IX publicóse esta espantosa amenaza: «Si no pagáis los diezmos, monstruosas serpientes aladas, vomitadas del infierno, vendrán a roer el pecho de vuestras mujeres».

La existencia de los demonios está probada en los libros de teología.

Ya es sabido que el origen de los demonios está en la falta de nuestros primeros padres; falta que recayó sobre todos nosotros, y que se llama pecado original.

Lo cual, si no tiene sentido común, supone en cambio una saña vengativa tremenda.

Es lo mismo que si á mí me desobedeciera un subordinado y mandase castigar á sus hijos, á sus nietos, á sus biznietos, y dejase mandado, en fin, en mi testamento, que todos sus descendientes fueran también castigados.

Pero prescindiendo de esta *pequeñez*, queda testificada la antigüedad del diablo desde la caída de Adán y Eva.

Wierus, que ha tenido la paciencia de contar los demonios, dice que se dividen en 6 666 legiones, hace subir su número á cuarenta y cinco millones y les asigna 72 príncipes, duques y condes. Jorge Bloek cree que hay cuatrocientos millones de demonios, sin contar los de categoría.

San Gregorio pretende que los demonios se multiplican entre sí como los hombres, de suerte que su número debe crecer continuamente, puesto que tales engendros son inmortales.

Atribúyese á los demonios tan gran poder, que el de los ángeles no puede siempre contrarrestar. Pueden hasta dar la muerte. Un demonio fué el que mató á los siete primeros maridos de Sara, esposa del joven Tobías.

Tan supersticiosos como los paganos, que se creían gobernados por un buen y un mal genio, imagínanse los cristianos tener siempre á su lado un demonio contra un ángel, y cuando cometen alguna mala acción, es porque el primero es más poderoso que el segundo, cuyo razonamiento deja muy mal parada la omnipotencia del Supremo. En que no usa de ella para aniquilar el mal.

En vez de dejar en los infiernos á los espíritus rebeldes, les ha sido concedida libertad para correr y trasladarse donde quieran y el poder de producir todo el mal que les plazca.

Pero los demonios, dice un padre de la Iglesia, no hacen todo el mal que quisieran, pues su poder es *algunas veces* reprimido.

De modo que los demonios que se complacen en atormentar á los mortales, son casi omnipotentes, y el hombre

debil, obligado á luchar contra seres tan poderosos, es culpable y condenado si sucumbe.

Lo único que se saca en limpio de tan irracionales logomaquias, es que los inventores de tan absurdas teorías han acabado por confundirse ellos mismos.

Para terminar estos endemoniados apuntes, entre los innumerables casos en que la maldad religiosa ha hecho creer á los ignorantes que el diablo se introduce en el cuerpo humano, citaré uno que es edificante.

En 1603, en una aldea del Franco Condado, una mujer de distinguido rango hacia leer las vidas de los santos á su nieta delante de sus padres. Esta joven, un poco instruída, substituyó la palabra *historias* por la de *vidas*.

Su madrastra, que la aborrecía, le dijo con tono áspero:

—¿Porqué no lees como está escrito?

La joven enrojeció, púsose á temblar, no osó siquiera responder, y no quiso de ningún modo declarar cuál de sus amigas le había dicho que la palabra *historia* se podía interpretar como cuento ó enredo y que no se debía emplear para los santos.

Un fraile confesor, de la casa, que no lograra hacer de la muchacha su hija de confesión, renunció entonces que era el diablo quien se lo había enseñado, por la malicia que entrañaba la substitución.

La pobre niña prefirió callar á justificarse, interpretándose como una confesión su silencio, y haciendo lo demás el Santo Tribunal de la Inquisición, que por medio del tormento la hizo declarar que tenía hecho pacto con el demonio.

Y termina el narrador de quien tomo sucintamente este caso pavoroso:

«Fué condenada á la hoguera porque tenía muchos bienes de su madre, y en ya confiscación pertenecía de derecho á los inquisidores y al fraile denunciador».

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Mayo 1912.

## Madre y niño

Niño.—Mamá, ¿por qué se ha puesto hoy la criada su blusa nueva?... ¿Por qué me ha puesto á mí este vestido tan hermoso?...

Madre.—Porque hoy es un día de fiesta y debemos ir todos á la iglesia.

Niño.—¿Qué fiesta?...

Madre.—La Ascensión del Señor.

Niño.—¿Qué quiere decir Ascensión del Señor?...

Madre.—Quiere decir que en este día Nuestro Señor Jesucristo subió al cielo.

Niño.—No comprendo lo que quiere decir con «subió al cielo».

Madre.—Quiere decir que Nuestro Señor Jesucristo voló al cielo.

Niño.—¡Ah!... ¿Voló al cielo?... Pero cómo, ¿con alas?...

Madre.—No, sin ellas... Porque El es Dios, y Dios lo puede todo...

Niño.—¿Pero adónde pudo volar?... Papá me ha dicho repetidas veces que el cielo no es más que algo aparente y falaz á la vista... Que allí hay solamente estrellas, y detrás de las que vemos hay otras invisibles para nuestros ojos...

Y que el cielo no tiene fin... ¿Adónde, pues, pudo volar?...

Madre (sonriendo).—Hay cosas, hijo mío, que no pueden comprenderse, pero que todos debemos creer.

Niño.—¿Por qué?...

Madre.—Porque otros nos lo dicen.

Niño (meditando).—¿Porque otros nos lo dicen!... Pero tú misma me dijiste una vez... ¿te acuerdas?, cuando yo te dije que alguien de la familia moriría pronto, porque la criada, al servirnos la cena, dejó caer la sal al suelo, que yo no debía creer todas las tonterías que se me decían...

Madre.—Claro que no debes creer todas las tonterías que la gente te cuenta.

Niño.—Sí; pero ¿cómo hacer para distinguir las tonterías de las que no lo son?...

Madre.—¿Cómo? Creyendo en la Santa Religión, en la Religión verdadera...

Niño.—¿Y cuál es la Religión verdadera?...

Madre.—La nuestra. (Aparte): Me parece que yo misma empiezo ahora á decir tonterías. (En voz alta.) ¡Vete! ¡Vete, di á papá que venga, que ya es hora de ir á la iglesia á oír misa!

Niño.—¿Pero al salir de la iglesia me comprarás chocolate, verdad?...

LEÓN TOLSTOI

(Trabajos inéditos, obra recientemente publicada en Rusia.)

## Conformes

El obispo de Stuh'waiszburg, doctor Prochazka, ha pronunciado un sermón tal contra el lujo de las damas, que éstas quedaron patifusas.

Las damas debieron haberle dicho muy tranquilas y serenas al Prelado cuando descendió de la cátedra del Espíritu Santo:

«Nosotras dejaremos nuestros magníficos adornos, nuestras ricas galas, nuestras valiosas joyas, cuando la Iglesia deje el fausto y la pompa de sus templos, despoje á las imágenes de las preseas de oro y brillantes con que las ornan, de los trajes de terciopelo y seda recamados de oro con que las visten, y suprima los costosos ornamentos sacerdotales y las esplendorosas ropas talaras con que se cubren sus ministros, que habitan en palacios. Cuando ella, en fin, no use lujos, nosotras dejaremos los nuestros. Mientras tanto, ni derecho concedemos á la Iglesia para condenar el lujo».

Germinal.

## La mujer, la Iglesia y la religión

En Alemania se ha celebrado un Congreso de mujeres protestantes, católicas y judías. Entre los temas allí discutidos, figura como de especial interés el que encabeza estos renglones. Pero tratado de una manera bastante original. En efecto, la señorita Paula Muller Hannover, se queja, y con razón, de que las mujeres representen en la Iglesia un elemento puramente pasivo, por estar completamente excluidas de las órdenes sagradas.

Es este un hecho que, á decir verdad, no deben haber parado mientes los aficionados al tan manoseado como falso estribillo de que el cristianismo rehabilitó á la mujer, devolviéndole su dignidad. Pero lo cierto es que la Iglesia, al prescindir de ella en la organización de su sacerdocio, no dió gran prueba de aprecio, ni intelectual, ni moralmente, del sexo, en quien, sin embargo, tiene su más poderoso resorte. Tal vez sea la única religión de la tierra en que no existen sacerdotisas. Y, sin embargo, ninguna como el catolicismo exigía con más imperio esta natural colaboración de los dos sexos en la confesión, para dividir honestamente sus funciones.

Mas, ¿por qué extrañarnos, si la Iglesia llegó en este particular á donde no ha llegado ninguna institución humana?

Según refiere San Gregorio Turonense en su «Historia de los Francos», los dignos obispos que se reunieron en el Concilio de Macon, celebrado en el siglo vi, eran, en su mayor parte, de la opinión de que la mujer no pertenece al género humano. Opinión que en el siglo xvi contaba todavía partidarios, siendo uno de ellos el poeta y filólogo alemán Valente Acidallo, que sostuvo en una disertación que «Mujeres homines non esse», esto es, que las mujeres no pertenecen á la especie humana.

¿Qué de extraño tiene, pues, si la Iglesia sustentaba esta opinión con respecto á la mujer, que no la permitiese ni siquiera ayudar á misa? ¿Qué de extraño que hoy se muestre hostil á toda reivindicación social y política de la mujer?

Siempre que se trata de este punto entre personas «sensatas» y en España todo hombre «sensato», huele un poco á sacristía, suele replicarse que la mujer tiene bastante con ser madre. A este propósito recuerdo que un célebre humorista español dijo un día que, desde que se enteró de que la serpiente de cascabel es muy buena madre, el papel de madre había bajado mucho en su estimación.

Para nosotros no ha bajado el papel de madre. Pero quisiéramos verle desahogado de otro modo. La madre se reparte con el maestro la educación del género humano. Pero como la finalidad y los medios de una y otro son distintos, y á veces opuestos, el maestro y la madre han de estar siempre mirando de reojo. Detrás de la madre está el cura, detrás del maestro está ó debe estar, la ciencia moderna. Los gérmenes que echan cada uno de ellos en el corazón del niño son contradictorios. Esta contradicción ha de perdurar toda nuestra vida en forma de lucha interior, y estamos condenados á que cuando el estudio haya acabado de formar nuestro cerebro, tengamos que reírnos compasivamente de las candidas enseñanzas maternas. Triste es para el hombre que piensa un poco, ver á sus mujeres queridas, á su madre, á su esposa, á sus hermanas y á sus hijas, condenadas á esta servidumbre mental que abre un abismo entre los dos sexos. Ella constituye una gran decepción del amor, una de las más dolorosas disonancias del matrimonio y de la familia.

Pero volviendo á nuestras congresistas, hay que confesar que es árido el

empeño, pero no hay que desesperar de que lo consigan, pues, ¿qué no conseguirá la mujer cuando se lo propone? Si las mujeres pueden gobernar los Estados, díganlo Isabel la Católica, Catalina de Rusia, ó Isabel de Inglaterra, que los gobernaron directamente y en nombre propio, para no preguntárselo á las muchas que lo hicieron y que lo hacen aún indirectamente y ocultas detrás de la cortina. Y en cuanto á si pueden ó no gobernar la Iglesia, díganlo aquella figura medio histórica, medio legendaria, que tanto dió que murmurar á la cristiandad: la papisa Juana.

EDUARDO OVEJERO Y MAURI

## Cosilla

En un cuadro, cuyo marco me costó cuatro pesetas, tengo puesta aquella lámina de EL MOTIN, que representa á N.ºkens crucificado por las clericales fieras.

Aunque no muchos enfermos, varios á mi casa llegan pidiéndome algún remedio para curar sus dolencias; y como en sitio visible de mi habitación, se ostenta el cuadro de cuya lámina antes hice referencia, el que viene á visitarme tiene que fijarse en ella, como ocurrió, no hace mucho, á un viejo, que exclamó al verla: ¡Hasta ahora yo no había visto ningún Cristo con chaqueta!

CRESCENCIO S. ESCULTA

## ¡Así son los milagros!

Uno de los célebres es la *Visión del profeta Ezequiel*.

«Yi v—dice Ezequiel—unas como ruedas de color topacio y todas cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia era como una rueda en medio de otra rueda y sus costillas eran altas y espantosas y llenas de ojos alrededor de todas cuatro.»

Esta visión calificada de milagro se ha reproducido ahora, muy recientemente, siendo presenciada por el doctor Griffith.

Este hombre de ciencia, estando en Mesopotamia, cumpliendo una misión profesional, presencié una puesta de sol que reproducía la visión del profeta Ezequiel á orillas del río de Chebar.

Vió Mr. Griffith, en la parte occidental del cielo, un círculo inmenso con otro más pequeño en el centro; desde el punto por donde el sol acababa de ocultarse, se elevaban hasta perderse de vista largos rayos luminosos, y de cada lado de la rueda exterior se proyectaban grandes alas de luz; este maravilloso fenómeno de la naturaleza tenía el color de topacio que indicó el profeta.

Es preciso hacer notar que Mr. Grif.

fith observó el fenómeno en la misma época del año que Ezequiel.

Los hombres de ciencia aseguran que esto se debe á una especie de refracción de las capas de aire al ser atravesadas por los rayos del sol poniente.

## Disgusto explicable

¿Recuerdan ustedes aquel cura de Mieres que colaba ovejas en el cementerio para que engordasen con las hierbas que crecían verdes y frondosas con el abono humano?

Pues sepan que hace pocos días se encontró con el cadáver de un niño que era conducido al cementerio civil, y en vez de descubrirse ante los restos de aquel ser humano, dió un bufido, é hizo un visible gesto de desagrado.

Co no en el cementerio civil no puede él mangonear, se explica el que pensara con desagrado en que las yerbas que se nutriesen de los jugos de aquel niño no nutrirían á sus ovejitas.

Esto sin contar con que de aquel entierro no iba á sacar ni para fumarse un pitillo.

Y estas dos ideas, seamos imparciales, hubieran puesto de mal humor, no digo á un cura, á un hombre en persona.

## Viajes en cuaresma

(Herejías)

Caballero en caballo bayo, bufador y espantadizo, emprendo la marcha con una comisión especial que he de desempeñar por el campo en congregaciones (pueblos), ranchos (cortijos) y haciendas (fincas rústicas); me embarazan la grupera y las semi alforjas, que llevo cargadas de papeles, ropa, mantas y provisiones de boca; procuro gallardear, buscando gentil apostura, y la sombra proyectada en el camino, deslumbrante por el sol y polvoriento, dice que mi figura ecuestre no es el mejor modelo para la estatua que ha menester en justicia la fama de mis andanzas por estos mundos, buscando el incierto pan nuestro de cada día, que no siempre encuentro, sin llegar nunca al vino, que también busco.

Llevo ya dos horas de caminar; el sol, con candencia de brasa, quema mis espaldas; galopa el caballo á media rienda, y mi vista miope no alcanza á distinguir ningún caserío en las lejanías; el paisaje monótono de erial fatiga mi espíritu, tanto como la marcha y el calor fatigan mi cuerpo; cesa de galopar mi cabalgadura y abandonando la carretera, la interno por un camino de herradura.

En los surcos secos trabaja un hombre indígena; más lejos, junto á raquítica arboleda, una mula flaca y cautiva, mueve una noria tosca y pesada en demasía; me acerco al indio y saludo.

—Dios se las dé buenas, señor.

La respuesta es melosa, ceremoniosa, tocando el ala del inmenso sombrero de palma, renegrido y roto, en ademán de falso respeto.

Pregunto y me informa del camino:  
—Sigue su merced hasta aquel mesquite; allí va la vereda que lleva al camino real.

Luego sigue la plática, lenta y torpe; los años muy malos; el último, perdido, apenas si se levantó rastrojo para las pasturas; el maíz, muy caro; los jornales, escasos; hay mucha miseria.

Le aliento:

—Ya verá, este año será muy bueno.

—Si Dios es servido, señor.

Sigo mi camino; con ayuda de Dios y del caballo, aun es buena hora cuando llego á un pueblo; al apearme, Dios es servido de ponerme delante una pobre mujer, de aspecto miserable en sus guñapos y acento plañidero en el pedir:

—Señor, una caridad.

Más espléndida que yo, paga la caridad mía con afanes de pago efectivo, expresado en herejía inconsciente:

—¡Dios le dé el reino del cielo!

¡Caracoles! La oferta es tentadora á pesar de mi radical republicanism.

¡Qué bueno fuera que abdicara!...

Pero ni pa Dios abdica Dios; ni que abdicara dejarían los jesuitas de presentar testamento á su favor, certificado é irrevocable.

MANUEL VINUESA

México, Abril, 912.

## Los que van á la Iglesia

*Escena:* Una sala amueblada con lujo, y que hace las veces de salón tocador. Mirándose en espejos, y haciéndose se la toilette con pinturas, polvos, crepé, etc., etc., están Flora, Elisa y Susana. Esta última es una jamona, muy beata y bastante fea... (á Dios gracias).

Susana. Chicas, daos prisa, que vamos á llegar tarde.

Elisa. Yo ya estoy. Un poquito colorete en esta mejilla y al avio...

Flora. ¡Demonio de pinturas! Hoy no acierto á pintarme las ojeras... ¿Estoy poco ojerosa, Elisa?

Elisa. Sí; agranda un poquitín más la del ojo izquierdo.

Flora. Y tú, Elisa, ¿por qué no pones un poquito crepé de más? Apenas si se te nota el moño.

Elisa. Ya no tengo más.

Susana. Toma del mío. Y vamos pronto, que no llegaremos seguramente al sermón.

*Escena segunda:* La misma habitación. Entra Elisa, y arroja con ira la mantilla. Flora hace lo mismo con los guantes. Susana entra detrás.

Susana. ¿Pero qué os pasa?

Elisa. A mí, nada. (Pasea agitadísima). (¡Pillo, granuja, canalla!)

Flora. Yo no tengo nada. (¡Embustero, falso, perjuró!)

Susana. ¿Pero queréis hacerme el favor de decir qué os ocurre?

Elisa. ¡Si te parece poco! Figúrate, que me compongo, me doy colorete, me pongo postizos, abuso del crepé, porque me ha dicho Luisito que hoy en la Iglesia nos veríamos, y el granuja no ha ido. ¡Canalla, más que canalla! (Golpeando con furia el suelo).

Flora. Y yo hago lo mismo, porque Manolito me ha dicho que hoy, junto á la pila, me entregaría una cartita, y el muy perjuró no aparece. ¡Farsante!

¡Uy, si yo le cogiese ahora, le arañaba! (Arroja al suelo todos los trapos y crepé que adornaban su angelical y «esparaguero» cuerpecito).

Susana. ¿De modo que no habéis oído al padre predicador?... ¡Un sermón tan bonito!

Elisa. Para sermones estoy yo...

Susana. ¿Ni habéis visto que bien estaba adornado el altar mayor?...

Flora. Yo no miré más que para la pila del agua...

Susana. ¡Jesús, que poca fe tenéis, hijas!

Elisa. La culpa la tiene Luisito...

Flora. El culpable es Manolito...

Elisa. Debían ahorcar á todos los hombres.

Flora. A todos... cuando no van á la Iglesia para ver á sus novias.

LAUREANO D. CAO CORDIDO.

## Libro notable

Emilio Ferrer Revenga acaba de publicar un tomo titulado: *El libro de la gay doctrina*.

Lo leí con tanto gusto, que cogí la pluma para dedicarle unos renglones de elogio; pero al ver que todo lo que se me ocurría no daba idea tan exacta de lo que el libro es, como la da el prólogo, escrito por el primero (para mí el único) de nuestros actuales poetas satíricos, Luis de Tapia, allá va el

### PROLOGO

En el verdoso tapiz  
que en este libro ha tejido  
un ingenio harto feliz,  
Boccaccio charla al oído  
del arcipreste Juan Ruiz.

L'enzo es de alegres hilvanes  
este que, en trazo jocundo,  
pinta damas y galanes  
dignos de aquellos dos Juanes  
que hicieron amable el mundo.

Obra del verde telar  
son estos cuentos amigos,  
libres, en su honesto hablar,  
del verdor de ciertos trigos  
agostados sin granar.

Verdes son, mas no es aquel  
su verde, el sucio color  
que muestra el sapo en la piel...  
Es el florido verdor  
de un italiano verjel.

Es el verde limpio y fino  
que tendría la pradera  
en que, ardiente y libertino,  
se holgase un dux florentino  
con la fembra placentera.

Es la verde maravilla  
de las aguas de esos ríos  
que danzar ven en su orilla,  
bajo la agreste sombrilla,  
faunos y machos cabríos.

Es el verde virginal  
que, en aquel que Eva creyera  
árbol del bien y del mal,  
tuvo la primera pera  
ó manzana original

Libro es este con denuedo  
compuesto y con desenfado;  
felicísimo remedo  
de aquel escribir sin miedo  
de nuestro siglo dorado.

A la alegre caravana  
de atrevidos chistes, guía  
una prosa austera y sana...  
Las huestes de Picardía  
van por tierra castellana.

Cuentos son de agrio sabor  
desde el principio hasta el fin,  
cuentos que podrán, lector,  
aliviar tu triste humor  
en estos días de *split*.

Cuentos son á la manera  
de los que Alarcón hiciera  
al vestir con paños ricos  
la donosa molinera  
de «El Sombrero de tres picos».

Son varios pasos valientes,  
ni obscenos ni irreverentes  
en su aspecto religioso...  
Cuentos de aliño sabroso  
y picantes ingredientes.

Así son. Su audacia loca  
no critique tu mal genio,  
lector, y antes que tu boca  
silbe, piensa que el ingenio  
dignifica cuanto toca.

Acéptalos como son  
y en su pícara intención  
jamás veas grosería.  
Esta es pura orfebrería  
de un arte alegre y burlón.

Si en tan verdes frutos muerdes  
no es preciso que recuerdes  
las matas del cebollar...  
piensa que también son verdes  
las esmeraldas y el mar.

LUIS DE TAPIA

Acepto las gracias que seguramente  
me darán mis lectores por haberles  
hecho saborear esos versos, que vienen  
como anillo al dedo á un libro de ese  
fuste literario.

El tomo se vende á tres pesetas en las  
principales librerías.

## El entierro del poeta de la plebe

Cuenta la prensa italiana que hace  
muchos años no se ha visto un homena-  
je nacional tan profundamente cor-  
dial como el tributado en Bolonia al  
poeta Giovanni Pascoli, fallecido re-  
cientemente en aquella capital.

Y lo admirable del caso es que Pas-  
coli, el cantor divino de «Myricae», era  
el Tirteo de la lucha revolucionaria,  
defensor lírico y dramático del comu-  
nismo de Bakunine y de las reivindicaciones  
sociales de Marx.

¡Vivan los malhechores modernos! La  
muerte del rico. He ahí dos poemas en  
que Pascoli dejó bien testimoniado  
todo su amor á los humildes de la ple-  
be, amor que siempre protestó en la  
música viril de los versos ardorosos  
del poeta. No hurtó el cuerpo á las res-  
ponsabilidades que en la prisión su-

frieron sus entusiasmos democráticos, y con denuedo participó de los peligros de la protesta popular, como en aquella manifestación del 73 cuando defendió en las calles, contra las furias de la policía, la bandera roja y negra, paseada como un pabellón de internacionalismo humanitario con motivo de la muerte del litógrafo Guglielmo Dall'Alpi, y que luego cubrió la caja mortuoria de otro gran artista, Andrea Costa, colaborador también con Pascoli en la empresa de la reforma social.

Ser poeta de la plebe en Italia constituye una de las más respetables magistraturas. Por eso no solamente poetas como L'Annunzio y actrices como Emma Gramatica van a depositar su sentimiento sobre la tumba del cantor de la revolución social, sino que el alcalde de Roma y el Gobierno toman parte en el duelo de Italia, al cual se asocia con un telegrama de sincero pesar la reina Margarita.

Era Pascoli un alma revolucionaria templada en el misticismo sentimental, humano, de San Francisco de Asis. Por eso a su inmortalidad de artista héroe, más que el homenaje de las magistraturas oficiales y de las reputaciones consagradas se acoplará el recuerdo de este profundo afecto popular inspirador de la página bellísima que dice así:

«Ciudadanos: El corazón de los corazones ya no late. Una gran luz de poesía se ha extinguido, una gran llama de bondad e idealismo se ha apagado. El misterio se ha llevado al cantor más sugestivo, más doloroso y más noble. El cielo de la poesía italiana se oscurece hoy más que nunca. Sobre Boloña descende una sombra augusta. Con Giovanni Pascoli pierde Italia un espíritu de virgiliana pureza, de suavidad franciscana que supo abrazar en un gran latido de amor fraternal y cantar con voz inimitable las criaturas y las cosas más humildes y despreciadas.

Su arte exquisito se nutrió de fina ternura, de ingenuo candor, de fervidos anhelos por todo lo que significa bondad y justicia. ¡Todo ello no fué su ficiente a espantar del lecho mortuorio la insidia indefectible de la intolerancia religiosa!

Lloremos al hombre de pensamiento libre que en los días de su atormentada juventud sufrió persecuciones y prisión por haber osado profesar doctrinas sociales ardientemente innovadoras, y fué avarzada valiente de toda conquista de libertad y dignidad humanas, de todo progreso de la democracia en las Instituciones civiles.

Ciudadanos: Giovanni Pascoli amó y practicó de la más gloriosa a la más modesta de las formas de la actividad y del vivir humano; seamos intérpretes de su canto al héroe y al trabajador, al pensador y al mendigo, al poeta, al conductor de pueblos, al defensor de la plebe. En torno al cadáver de Giovanni Pascoli están obligados a congregarse el pueblo y la democracia.

El espíritu liberal del Renacimiento italiano fué tan bien interpretado por aquella democracia social redactora del histórico documento, que tras el fétetro de Pascoli, entre la muchedumbre agradecida, iban las representaciones de los Centros de cultura con

embajadores de la milicia y de la política, en aquel fúnebre cortejo popular presidido por el ministro Credaro y el espíritu radiante piadoso de la reina Margarita. Así se honra en los pueblos liberales a los poetas de la plebe.

## ¡CLARO!

Entre los naufragos del vapor *Titanic* figura el Mayor W. Butt, amigo personal y ayudante del presidente Taft, para quien llevaba de Roma una bendición del Sumo Pontífice.

Como supongo yo que la bendición quedaría flotando sobre las aguas, algún buque la habrá recogido para llevarla a su destinatario. ¡Digo yo!

Porque no habrá quien me explique, del cielo bajo la capa, cómo se puede ir a pique una bendición del Papa, ni cómo así del gran charco en la grandiosa extensión, pudo naufragar el barco llevando esa bendición!

ESTRAÑI

## Niños perfectos

Vendía Biblias por las calles un protestante en Salamanca; los niños de la Juventud Católica trataron de impedirle; varias personas protestaron contra el atropello, y hubo bofetadas, palos, etc. Los guardias de orden público denunciaron a los Torquemaditas como alteradores del orden público.

Deseo a cada uno de esos pimpollos un fraile detrás, para que lo empuje hacia adelante por el sendero de la perfección.

Y no le deseo otra cosa, por suponer que esa es la que más le agrada a todos.

## Desde Jerez

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y correligionario: Me permito comunicarle un hecho verdaderamente original, realizado por los *carcundas* que por esta tierra pastan, y que es digno de que sea conocido por los lectores de EL MOTIN.

Se trata de que, creyendo quizás que son pocas las iglesias, conventos y demás edificios religiosos que existen aquí en Jerez, se les ha ocurrido abrir una nueva capilla pública; cosa que no fendería nada de particular en estos tiempos de democracia del Corazón de Jesús, ni valdría la pena de ocuparse de ello, a no ser por las circunstancias que concurren en el hecho.

Existe aquí una iglesia que da albergue a una Hermandad llamada «La Adoración Nocturna», conocida vulgarmente por *Los Culopédicos*, y de la que forma parte la mayoría de los fervorosos aqueadores del Monte de Piedad, Hermandad que venera ó tiene por Pa-

trón un Cristo atado (Eccé-Homo) ó como se llame, que yo no lo sé.

Pues bien, para hacer más popular á dicho Patrón, que debe ser muy millagroso cuando ninguno de sus patrocinados ladrones del Monte ha ido aún á presidio, se le ocurrió á la Hermandad (que estaría más en carácter titulándose «de las uñas largas») instalar la referida Capilla en el hueco de una puerta contigua á la iglesia, donde tienen que verla á la fuerza todos los transeúntes, dando lugar esto á que el público, al fijarse en la imagen y verla atada de manos y con una fuerte reja de hierro por delante, como si temiesen que se fuera á fugar, haya dado en decir que aquello no es Capilla religiosa ni la imagen del Ecce Homo, ni quien lo pensó, sino el calabozo de castigo de una Cárcel, erigido en memoria de los ladrones del Monte de Piedad y ocupado por el auténtico San Dimas, su Patrón verdadero.

Como usted comprenderá, no se les puede ocurrir idea más original á los *Culopédicos* fervorosos y amantes de lo ajeno.

Sin otra novedad por hoy se despide de usted su afectísimo amigo, que le desea salud... y muy buen humor

M. V.

Jerez de la Frontera.

## BIBLIOTECA de la Inquisición

### «CARNE ULTRAJADA Y QUEMADA»

Se ha puesto á la venta con ese título una «Colección de Autos de Fe» celebrados en Madrid, Sevilla, Granada y Córdoba, copiados de los originales que existen en la Biblioteca Nacional.

Precio: Una peseta.

### Tarjetas postales

Cuatro colecciones de diez cada una, á 50 céntimos cada colección.

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

# La lujuria del clero

(CONTINUACIÓN)

de Roma, en 774, que anatematiza al que se casa con la mujer de un sacerdote, un diácono, un religioso, etc.; el Concilio de Soissons, que ordena a los sacerdotes no sean corruptores de mujeres. El Concilio de Nicea, en 787, prohíbe en el canon XX el que se establezcan en lo futuro conventos mixtos de hombres y mujeres, pero permite que subsistan los que están formados según la regla de San Basilio. El canon XXII es de una sencillez tal, que merece por esto mismo ser citado. «Prohíbe a los frailes el comer a solas con una mujer, a menos que sea para el bien espiritual de ella». Este canon es de oro: la Iglesia sabía lo que hacía. Ya lo sabían los maridos que reciben frailes, curas, jesuitas en casa, y que mandan a sus mujeres a la Iglesia. Las gentes de Iglesia están autorizadas para comer a solas con mujeres, si se ha de tratar del bien espiritual de ellas, que es lo que siempre procuran.

## SIGLO IX

Llegamos a la época en que la lubricidad clerical no reconoce límite, y a los años en que la Iglesia vece obligada a formular sobre la misma terrible sentencia, dejando a las generaciones verídicas monumento indestructible de la conducta de sus individuos. Nada hay sagrado para los sacerdotes, y el parentesco de sangre desaparece ante su lujuria. Madres y hermanas son víctimas de su brutal apetito, y los Concilios pretenden vanamente poner un correctivo a tanta infamia, apelando muchas veces a castigos pecuniarios. La lujuria y la concupiscencia han sido siempre y serán las pasiones únicas del clero. La Iglesia nos lo dice, y nos lo enseñan sus cánones. Por otra parte, los conventos de mujeres eran cada vez focos más grandes de vicios y desórdenes, y los Concilios, en el siglo IX, que ahora estudiamos, nos ponen de manifiesto cuán inútiles han sido los esfuerzos hechos por los Concilios anteriores para corregir en lo posible tanto vicio, depravación tanta. Véase lo que nos dice el Concilio de Châlons-sur-Saône en 843. Los cánones LII a LXXII están dedicados a las abadesas y demás religiosas, encargándoles que vivan separadas de los frailes y de los sacerdotes, y sobre todo que eviten el comer con ellos en sus celdas. El Concilio de París 829 y el canon XXV, obligan a los obispos que vigilan con cuidado la vida de los sacerdotes de su diócesis, porque muchos se ven de la deposición, y, violando segretamente se entregan al crimen. El Concilio de Magenta, en 817, en pocas palabras nos traza el cuadro de la vida clerical, y a fe que no era del todo mala. Canon VIII: «Cada obispo tendrá especial cuidado en que los canónigos y monjes vivan regularmente, que odien los pecados de la carne, que no sean aficionados a los juegos de azar, a las fiestas poco convenientes en su estado, a las buenas comidas, al vino, a la caza con

perros óalcones. Les prohibimos todo esto». Cánones XVII y XVIII. Los obispos, abades, condes y oficiales no podrán desde hoy comprar los bienes de los padres sino en asamblea pública y en presencia de testigos, «evitándose de esta manera que los pobres sean oprimidos y se les obligue a vender contra su agrado lo que poseen; pues reducidos a la indigencia, se entregan al robo. El canon XXXVII del Concilio de Roma, en 880, prohibeles vivir con dos mujeres al mismo tiempo, y se funda el canon en que esto, «no solamente es perjudicial para los intereses, sino para el alma». Concilio de Magenta, en 888. Canon X: Prohíbe en absoluto a los clérigos que tengan mujeres en su casa. Los sagrados cánones habían permitido que ciertas mujeres designadas en ellos viviesen con los sacerdotes en la misma casa, «pero ¡oh amargo dolor! hemos sabido a menudo que a favor de esta concesión hanse cometido numerosos crímenes, a tal punto, que ciertos sacerdotes, haciendo de sus propias hermanas sus concubinas, les han engendrado hijos. En consecuencia, el santo Concilio decreta que ningún sacerdote admitirá mujer alguna, cualquiera que ella sea, en su casa, para suprimir radicalmente la ocasión de una mala sospecha ó de un crimen odioso». En el mismo año se celebró en Metz otro Concilio, cuyo canon V dice que los sacerdotes no vivirán con mujer alguna, «sin exceptuar la madre y la hermana». Mas callemos, que el siglo X se presenta.

## SIGLO X

En éste la lujuria del clero merece estudio especial. No buscaremos en los autores profanos los rasgos que la pintan, sino en los escritores católicos. El cardenal Baronio, en sus «Anales Eclesiásticos», y Luitprando, obispo de Cremona, en sus «Memorias», nos suministran cuanto pudiéramos necesitar para hacer la historia de este siglo. A pesar de ello, las «Memorias» de Luitprando no nos dan luz suficiente, y á veces encuéntrese grande confusión en los nombres de las prostitutas que intervienen colocando y destruyendo Papas. El siglo IX concluye en la historia de los Papas Formoso y Esteban, y el crimen que Esteban VII, Papa, comete en el cadáver de Formoso, á quien manda desenterrar para cortarle las manos y la cabeza antes de arrojarle al Tiber. El siglo X se debió desperdiciar la herencia de la por su antecesor, y, con efecto, los crímenes, los asesinatos, las simonías, etc. aumentan, y los Papas en este siglo, con una serie, no interrumpida de asesinos y envencenadores, á quienes nada contiene. Este siglo muestra en todo su lujuria la barbarie que del clero nace, y «ólo los Borgias, más adolante, llegan á igualarlo. El cardenal Baronio se muestra duro con él, y Luitprando, que vivió mezclado á los sucesos de entonces, no se expresa con menos dureza. Durante medio siglo, una familia de prostitutas gobierna el pontificado, nombrando Papas á sus queridos y á sus hijos: Teodora y sus hijas, Teodora y Marozia.

Teodora, patricia romana, tuvo dos hijos: Teodora y Marozia. Por influencia propia, el Papa Sergio III, desterrado mucho tiempo hasta, volvió al trono pontificio y tuvo como querida á la jo-

ven Marozia; de aquel sexagenario nació un hijo llamado Juan. Por su parte, Teodora, la madre, tomó por querido á un sacerdote, llamado Juan también, al cual hizo nombrar obispo de Bolonia y luego arzobispo de Ravena. Cuando murió Sergio III, Teodora hizo nombrar á su querido, el arzobispo de Ravena, Papa, con el nombre de Juan X. De este Papa y Teodora nació un hijo: el cardenal Crescencio, origen de los Cenci. Muerto su amante Sergio III, Marozia pasó á ser concubina de Adalberto, Marqués de Toscana, de cuyo concubinato nació Alberico, Muerto Adalberto, Marozia se casó con Guy, hijo de su amante el marqués de Toscana. La muerte de Sergio III privó á Marozia de su influencia política, que pasó por completo á su madre Teodora, concubina del Papa Juan X, ó sea el antes arzobispo de Ravena. Marozia, ayudada de su marido Guy, destruyó al Papa Juan X, querido de su madre, y le hizo morir en la prisión. Teodora la vieja desaparece de la escena desde entonces, y no vuelve á saberse de ella.

Marozia, dueña de Roma, hizo Papas á León VI y á Esteban VII, y por último, nombró Papa al hijo que tuviera de Sergio III, que ocupó la silla pontificia con el nombre de Juan XI. Muerto Guy, marido de Marozia, ésta se casó con un militarote llamado Hugo, rey de Provenza, hermano de Guy, y cuñado, por consecuencia, de Marozia. En un banquete Hugo insultó á Alberico, hijo de Guy y sobrino suyo; Alberico sublevó á los romanos y expulsó á Hugo de Provenza, reinando en Roma con su madre Marozia. La administración de Alberico fué inteligente, pero á su muerte le sucedió su hijo, sacerdote, y que á la edad de diez y nueve años fué elegido Papa con el nombre de Juan XII.

Juan XII reúne en sí el modelo de la criminalidad. No hay delito que no se le puea la imputar, y sus aventuras infinitas, escandalosas siempre, son el ejemplo de la desvergüenza. Tenía concubinas en sus palacios, y para él todas las mujeres eran algo como cosa propia, casadas, viudas ó solteras, limpias ó sucias, pobres ó ricas. «Sus oráculos hicieron huir de Roma á todas las mujeres honradas», ha dicho un autor. Se le ha acusado, y así consta en los cánones del Concilio que le depuso de homicidio, de perjurio, simonía (vendió la mitra), sacrilegio, incesto, castración de cardenales ó invocación á los dioses paganos. Luitprando, en sus «Memorias», nos da cuenta de la relación que al emperador y al papa el Grande hicieron los obispos reunidos en el Concilio de Roma en el año 956.

«La conducta del Papa es opuesta en un todo á las costumbres, y nada decimos que no sea conocido y confesado por todo el mundo. Pueden servirnos de testigos la viuda de Renier, su vasallo, de la cual está tan enamorado, que le ha confiado el gobierno de muchas ciudades, agraciándola con muchas cruces y cálices de oro de la Iglesia de San Pedro, del Vaticano, que sirva de testigo Estefanía, una de sus queridas, que murió días pasados á consecuencia de un aborto, embarazada de él. Pero aun cuando estas personas enmudecieran, gritarían las piedras, y el palacio

(Continuare).

## Los templos y sus huéspedes

POR

Roberto Robert

templos por la matanza de los hugonotes:

«Señores, prometí en mi última rectificación no hablar en mucho tiempo, y no hablaré, leeré. Dudaba ó negaba el Sr. Manterola tres asertos míos: la apoteosis de la matanza de la noche de San Bartolomé en el Vaticano, la afirmación de Inocencio III respecto á la perpetua esclavitud de los judíos, la carta de San Pío V en el complot para asesinar á Isabel de Inglaterra.

«Voy á leer tres documentos: Primero. La apoteosis de la matanza de San Bartolomé. El sabio Valery, antiguo bibliotecario de Versalles, en su obra clásica *Viajes históricos, literarios y artísticos*, lib. xv, cap. iii, dice: «Entre los grandes frescos de la sala regia, representando los hechos gloriosos de los Papas, se nota á Carlos IX en medio del Parlamento aprobando la sentencia contra Coligny, el cuerpo de éste arrojado por una ventana, y la matanza de la Saint Barthe'emy, que produjo en Roma la embriaguez de una victoria, y obtuvo en pleno consistorio la aprobación de Gregorio XIII, Papa letrado y virtuoso.»

CLXXXI

Abrasar á tiros á los herejes y después pintarlos *al fresco* es una compensación verdaderamente teológica, impregnada de lo más metafísico del espíritu eclesiástico. ¿No es verdad?

Castelar dijo más.

CLXXXII

Dijo:

«Segundo: Condenación de los judíos á esclavitud por Inocencio III. *Pro pria culpa submisit perpetuæ servitutē.*» (Véase la epístola octava.) En carta dirigida al arzobispo de Sens y al obispo de París, para que repriman á los judíos, dice el mismo Papa: «Que no tengan la arrogancia de levantar contra la fe cristiana su cabeza, condenada á perpetua servidumbre; que tengan siempre el respeto y el temor propio de los esclavos.» Usa siempre la palabra latina *servus*. En carta reconviendo al rey de Castilla por haber exceptuado á los judíos del pago del diezmo eclesiástico: «no favorezcáis la sinagoga en perjuicio de la Iglesia, porque ponéis los esclavos sobre sus señores.»

CLXXXIII

Nótese la elocuencia del Pontífice al reclamar para la Iglesia el señorío de la familia judía; nótese el fervor con que acude á encauzar por vías de derecho el diezmo que amenazaba filtraciones hacia los herejes.

¡Es particular! Poned al sacerdote más negado delante de una moneda, y

enseguida acude á inspirarle el Espíritu Santo ó uno de sus delegados.

Pero más dijo Castelar todavía.

CLXXXIV

Dijo así:

«Vamos á la cuestión de San Pío V. Para testificar todos estos hechos que voy á leer, precisa consultar la correspondencia de Felipe II, publicada por Gichard. (Tomo II, páginas 185, 187, 191, 192, 195, 197 y 199.) Pío V escribe á Felipe II que Ridolfi va á hablarle de un asunto que interesa á Dios y á las naciones cristianas, y que le ruega procure toda suerte de medios para que salga en su empresa bien, porque es en honra de Dios. Ridolfi se presentó á Felipe II para enterarle del encargo del Papa, y el secretario escribió estas palabras: «Tratan de asesinar á la reina Isabel. El emisario expone los detalles del golpe que meditaba: examinó en pleno Consejo de Estado. El gran inquisidor arzobispo de Sevilla, sostuvo que era necesario ayudar la conspiración y declarar que se tramaba en conformidad con las Bulas del Papa; el duque de Feria propuso que se fundase sobre el derecho que la reina de Escocia tenía en la sucesión de la corona de Inglaterra. El nuncio presentó el asunto como muy fácil: el rey comunicó el proyecto de los conjurados al duque de Alba: entró en detalles, y dijo en todas sus cartas que se trataba de asesinar á la reina: *«Por servicio de Dios y bien de la Iglesia, Su Santidad ofrece su asistencia y está pronto, aunque pobre y arruinado, á emplear en ella los cálces de la Iglesia y hasta sus propias vestiduras.»*»

CLXXXV

El Papa... el arzobispo... el obispo... el nuncio... el servicio de Dios... el bien de la Iglesia...

¡Cuán pérfidamente ha combinado la historia profana todas esas frases con el crimen y la codicia, y los vicios y las catástrofes sociales para hacernos vacilar en la fe y caer en pecado!

CLXXXVI

El momento quizá no sea inoportuno para decir que Emilio Castelar había tenido que decir dos días antes:

«En la escritura de fundación del monasterio de San Cosme y San Damián, que lleva la fecha de 978, hay un inventario que los frailes hicieron de la manera siguiente: primero ponían «varios objetos:» y luego ponen «50 yeguas» y después «30 moros y 30 moras:» es decir, que ponían sus 50 yeguas antes que sus 30 moros y sus 30 moras esclavas. De suerte que para aquellos sacerdotes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, eran antes sus bestias de carga que sus criados, que sus esclavos; lo mismo, exactamente lo mismo, que para los antiguos griegos y para los antiguos romanos.»

CLXXXVII

Por donde se ve que el verdadero sacerdote siempre fué consecuente con

lo que sirve de fundamento á todas las religiones.

Las religiones se han ido modificando; pero el sacerdote, siempre firme que firme en su punto de vista.

Es natural.

Si cada uno de los republicanos creemos tener un rey dentro del cuerpo, ¿qué han de hacer los que llevan en el cuerpo á Dios?

Por eso dijo: es natural.

CLXXXVIII

En el discurso de Castelar á que me voy refiriendo hay cosas deliciosas.

Lástima es que las tome tan por lo serio como si del presupuesto de Gracia y Justicia percibiese algo para pagar herejías.

Yo no comprenderé nunca (y he procurado no comprenderlo) que para suprimir el presupuesto del clero sea necesario citar á Tácito.

Y el pícaro orador republicano decía sin embargo...

Voy á copiar el párrafo.

CXIC

«La intolerancia religiosa comenzó en el siglo XIV continuó en el siglo XV por el predominio que quisieron tomar los reyes sobre la Iglesia, se empezó, digo, una gran persecución contra los judíos; y cuando esta persecución se empezó, fué cuando San Vicente Ferrer predicó contra los judíos, atribuyéndoles una fábula que nos ha citado hoy el Sr. Manterola y que ya el P. Feijóo refutó hace mucho tiempo: la dichosa fábula del niño, que se atribuye á todas las religiones perseguidas, según lo atestigua Tácito y los antiguos historiadores paganos. Se dijo que un niño había sido asesinado y que habían bebido su sangre; atribuyéndose este hecho á los judíos, y entonces fué cuando, después de haber oído á San Vicente Ferrer, degollaron á muchos judíos de Toledo, que habían hecho de la judería de la gran ciudad el bazar más hermoso de toda la Europa occidental. Y para esto no ha tenido una sola palabra de condenación, sino antes bien de excusa, el Sr. Manterola, en nombre de Aquel que había dicho: «Perdónalos, que no saben lo que se hacen.»

CXC

Y cada vez más serio, más formal, añadía:

«Sí, he estado en Roma; he visto sus ruinas, he contemplado sus 300 cúpulas, he asistido á las ceremonias de la Semana Santa, he mirado las grandes Sibilas de Miguel Angel, que parecen repetir, no ya bendiciones, sino eternas maldiciones sobre aquella ciudad; he visto la puesta del sol tras la Basílica de San Pedro, me he arrojado en éxtasis que inspiran las artes con su eterna irradiación, he querido encontrar en sus cenizas un átomo de fe religiosa, y sólo he encontrado el desengaño y la duda.»